DAR TIEMPO AL TIEMPO.

COMEDIA FAMOSA,

13

Fieſta, que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

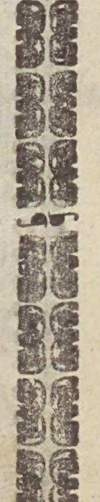
Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Juan de Toledo.	*Ginès, criado de Don Diego.*	*Juana, criada.*
Don Diego.	*Leonor, Dama.*	*Inès, criada.*
Don Pedro.	*Don Luis, padre de Leonor.*	*Alguaciles, y Ronda.*
Chacon, criado de Don Juan.	*Beatriz, Dama.*	*4. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Chacon, veſtidos de camino.

Chac. Vive Dios, que tienes coſas
notables. *Juan.* Sigueme, y calla.
Chac. Seguirte ſi harè, callar
es mucho pedir; y baſta,
pueſto que tu la mitad
de las raciones no pagas,
hacer la mitad tambien
yo de lo que tu me mandas.
Es poſsible, que deſpues
de una jornada tan larga,
como de Sevilla aqui,
aun un hora no deſcanſas?
pues luego es buena la noche,
tu bolſa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura:
donde vàs? *Juan.* De què te eſpantas,
ſi ya ſabes que parti,
Chacon, ſin vida, y ſin alma,



que con eſta priſſa vuelva
donde la dexè a buſcarla?
Chac. Vna boberia (perdona,
que no hallo nombre que darla
mas decoroſo) penſè
que harias, ſaliendo de caſa
à eſtas horas, ya ſon dos.
Jua. La otra di. *Chac.* Què te perſuadas
à que una Dama en la Corte,
diſcreta, hermoſa, y bizarra,
eſtè tan fina en tu auſencia,
que de ti ſe acuerde! *Jua.* Calla,
villano, que vive el Cielo
que te mate, ſi me hablas
en que ſe pudo mudar
muger que lagrymas tantas
vì llorar en mi partida.
Chac. Yo tambien; pero repara,
que lagrymas de muger,
no ſon prendas, ſino alhajas,

que para servirse dellas,
las tiene como en el arca,
abre, y llora, cierra, y rie.
Juan. Presto verâs que te engañas,
y que Leonor no es muger,
sino deidad soberana.
Chac. Si serà; pero tràs esso,
no has visto en tres meses carta.
Juan. Què mucho, si desde el dia
que la sentencia ganada
del pleito à que fui, no he estado
nunca en un lugar, à causa
de tomar las possessiones
del mayorazgo, que se hayan
perdido? ven, y veràs
con que fineza me aguarda.
Chac. Ya son tres las b berias,
y no es la menor, que vayas
confiado en que à estas horas
no estê Leonor acostada,
y su padre recogido.
Juan. Con llegar à su ventana,
y hacer en ella la seña,
cumplido havrè con mis ansias.
Chac. Ya son quatro. *Dale un empujon.*
Juan. Necio estàs;
no me obligues à que haga
un disparate contigo.
Chac. Por mayor no doi dos blancas:
JESVS mil veces! *Juan.* Què es esso?
Chac. Caer, si el uso no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque està frio que mata,
y entre liquido, y quajado,
ni es bebida, ni es vianda.
Juan. A la luz de aquella tienda
es de una fuente la zanja.
Levantase como mojado, y con polvo.
Chac. Pues harto es, purgando tanto
la fuente, estàr tan mala
la calle. *Juan.* Entra a sacudirte
en el portal de essa casa.
Chac. Por Dios, aunque me sacuda
mas que moza mal mandada,
no me sacudirè el polvo.
Al irse retirando à un lado echan agua de arriba.
Vna. Agua và. *Chac.* Mientes, picaña,
que esto no es agua. *Juan.* Què ha sido?
Chac. Què ha de ser, pese à mi alma!
cosas de Madrid precissas,
que antes fueron necessarias:
vive Christo. *Juan.* No dès voces.
Chac. Como no? puerca, vergança,
si eres hombre, sal aqui.
Juan. No el barrio alborotes, calla.
Chac. Calle un limpio. *Juan* Què cansado!
vuelvete volando a casa.
Chac. Assi, y solo, y à estas horas?
Juan. Si, que no quiero que vayas
conmigo assi. *Chac.* Lo que harè,
serà, ya que aqui me halla
este fracaso, llamar
donde me dèn una capa,
que à guardar dexè, con otras
alhajillas de importancia.
Juan. Mas que es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querias
antes de ir? *Chac.* No sino el Alva.
Juan. Pues bueno es tener de una
picara tu confianza,
y querer que no la tenga
yo de una principal Dama.
Chac. Dexame llegar, verâs
que a mi Juanilla me aguarda
mas fina, que à ti Leonor,
haciendo que à un silvo salga.
Silva, y sale à la puerta una criada.
Criad. Eres tu? *Chac.* Mira que presto:
yo soi. *Criad.* Albricias, que nada
nuestra ama entendiò, porque
ha andado mui muger Juana;
toma, y gozale mil años,
y hazle Christiano mañana,
que ha sido el parto terrible.
Dale un niño envuelto, y cierra aprissa.
Chac. Oye. *Criad.* A Dios, à Dios. *Vase.*
Chac. Aguarda. *Juan.* Què te ha dado?
Chac. Vna criatura,
que en vez de darme otra capa,
viendo que esta tiene ya
perdido el miedo à las manchas,
la aplicò para mantillas:
y es lo peor que al entregarla,
me pide albricias, y dice,
que ha andado mui muger Juana.
Juan. Y como que ha andado: bien
la experiencia lo declara.
Chac. Què tanto, señor, havrà,
que ya de la Corte faltas?
Juan. Trece meses. *Chac.* Trece meses?
pues voile à echar en la zanja,
que cai. no quiero hijo
tresemesino en mi casa.
Juan Tente, que no es Christiandad
echar à perder un alma.

Chac. Y echar à perder un cuerpo
una picara bellaca,
es Christiandad? *Juan.* Yo no tengo
de consentirte, que hagas
tan grande inhumanidad.
Chac. No es peor hacer una ingrata
una humanidad, que yo
una inhumanidad? *Juan.* Basta,
que no lo he de permitir.
Chac. Pues ya que desto te cansas,
espera, que aqui en la esquina
ha de vivir una santa
comadre mia, y de todos,
que siempre sabe de amas
que acomodar, y ella puede
cuidar della hasta mañana,
y aun hasta el dia del Juicio.
Juan. Pues ve volando a buscarla,
y mira que voi tràs de ti,
para vèr à quien la encargas.
Chac. Venid, el trecemesino,
venid, que yo os doi palabra
de que mi venganza sea
mas campanuda venganza,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordoba, ù de Granada. *Vase.*
Juan. Extrañas cosas suceden
en Madrid, y por extrañas,
no molestan tanto, como
por lo que aqui me dilatan
llegar à adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.
O si fuera tan dichoso,
que por la rexa escuchàra
tu voz si quiera! *Vuelve Chacon.*
Chac. Ya queda
mi trecemesino en guarda
por esta noche. *Juan.* Pues vamos,
antes que otro estorvo haya,
al centro, donde ya fueron
delante mis esperanzas.
Al irse à entrar, salen quatro Soldados.
Sold. 1. Hidalgos, quatro Soldados
muì hòbres de bien:- *Chac.* Ya escampa.
Sold. 2. Ya vèn el frio que hace,
han menester una capa.
Juan. Yo tambien la he menester.
Chac. Yo darè la mia barata,
solo con que vuessarcedes
hallen por donde tomarla.
Sold. 3. No alborotèmos la calle,
ni fin de su arrogancia,
que no les estarà bien.
Chac. Vuessarcedes, camaradas,
aconsejan, ò capean?
Sold. 4. Cuerpo de tal, lo que garlan!
Juan. Ahora lo veràn mejor.
Sacan las espadas, y riñen.
Chac. Què và que me descalabran,
segun ando de dichoso?
Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginès.
Ped. Alli son las cuchilladas.
Dieg. Lleguêmos, por si podêmos
estorvar una desgracia.
Gin. Paz. *Todos.* Tenganse.
Sold. 1. Aqui no hai
sino apelar à las plantas.
Huyen los Soldados, y los dos detienen à Don Juan.
Ped. Tenèos, pues van huyendo.
Juan. Si harè, que à mi honor le basta;
que quien por la capa viene,
vuelva huyendo sin la capa:
El socorro os agradezco,
quedad con Dios. *Chac.* Si se tardan
en huìr, por vida del
trecemesino, y de Juana,
segun estoi de furioso,
que huyera yo. *Vanse.*
Ped. Buena traza
de hombre. *Dieg.* Y mejor desenfado.
Ped. Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedàros?
Dieg. Antes que à costarme vaya,
quisiera dàr una vuelta
à la calle de una Dama.
Ped. Quereis que vaya con vos?
Dieg. No, que no es mi dicha tanta,
que vaya à riesgo, porque,
ni me escuchan, ni me hablan;
con solo passar la calle
se divierte mi esperanza.
Ped. Con grande recato andais
conmigo. *Dieg.* Mas es desgracia,
que recato, pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada.
Vna Dama galanteo
tan hermosa, como ingrata,
y estoi tan à los principios,
que la mayor circunstancia,
que puedo deciros, es,
que he de introducir mañana,
por industria de Ginès,
una criada en su casa:
ved què tendrè, pues no tengo
hasta ahora una criada
de mi parte? *Gin.* Ni aun aquessa
debes de querer que haya,

púes no me has dado esta noche
lugar de llegar à hablarla.
Dieg. Poco se pierde en un dia.
Ped. Puesto que ir solo os agrada,
id con Dios. *Dieg.* Quedad con Dios.
Gin. En què havrà parado, Juana,
el susto con que quedaste *Vase.*
esta tarde? *Ped.* Albricias, alma,
que tengo à Beatriz segura,
pues no và Don Diego à casa,
y podrè lograr si quiera
un punto mis esperanzas.
Què cobardes son los passos
del que es noble, quando anda
de traycion! digalo yo,
que idolatrando a su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le està el temor à mis ansias;
pues por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
â hacerme la puerta franca:
bien podrè seguro, pues
llaman.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. A Dios gracias,
que hemos podidos llegar,
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.
Chac. Y bien, de llegar, què sacas?
Juan. Si respondiere à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
si no responde, la dicha
de saber que està acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia. *Cha.* Pues què aguardas?
Juan. Que se alexe un hombre, que
ahora por la calle passa.
Chac. Què es que se alexe? antes pienso,
que se acerca, y que se pàra.

Llama Don Pedro à la puerta, y sale Inès.

Juan. Escucha, no llama? *Chac.* Si,
y no es èl por quien se canta,
que en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma;
pues le han abierto. *Inès.* Eres tu?
Ped. Si, yo soi. *Inès.* En què reparas?
entra, que està mi señora
quexosa de vèr que tardas
tanto esta noche, que està
mi señor fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

Juan. Vive Dios, que ha entrado dentro!
Chac. No ha entrado. *Ju.* Por q̃ me engañas?
Chac. Porque Leonor no es muger,
sino deidad soberana;
y no havia de abrir à otro,
muger que lagrymas tantas
vì llorar à tu partida.
Juan. Ahora de burlas hablas?
la puerta echarè en el suelo.
Chac. Peor es esso que la zanja:
advierte:- *Detiene Chacon.*
Juan. No hai que advertir;
perdidas mis esperanzas,
pierdase todo. *Chac.* Què emiendas
con furias, y con bravatas
desde la calle? *Juan.* Si es noble,
ocasionarle â que salga.
Chac. Pues haz para esso la seña,
con que tomaràs venganza
dandole la pesadumbre,
que èl te dà; pues cosa es clara,
que tendrà de ti los zelos,
que tienes dèl. *Juan.* Bien reparas:
temblando llego.

Salen Don Diego, y Ginès.

Gin. En efecto,
su padre era el que llegaba?
Dieg. Si. *Gin.* Tan tarde estaba fuera?
Dig. Como esso harà mi desgracia.
Gin. Si te conociò? *Dieg.* No sè;
pero yo tan cara â cara
lleguê à conocerle à èl,
que no dudo, que me haya
conocido. *Gin.* Extraño empeño!

Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro Beatriz, y Don Pedro, abriendo, y volviendo à cerrar.

Dieg. No es este menor, aguarda:
no llama un hombre à mi rexa?
Ped. Tengo de saber quien llama.
Beat. Què te importa? sea quien fuere.
Juan. Que en la calle hai quien le guarda;
decid â esse Caballero.
Dieg. Y el marco de la ventana,
cerrar, y abrir no has oido?
pues què espera, pues què aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Caballero, essas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrà defenderlas.
Chac. Otro Moro que llegaba.
Hà, mugeres, quien os quiere
una, y mil veces mal haya!
Juan. A esso, y à todo, mejor
sabrà

sabrà responder la espada.

Riñen, y Ginès llama à la puerta.

Chac. Peor es esto, vive Dios,
que el agua và, y no ir el agua.
Gin. Abrid aqui, y sacad luces.
Dieg. Picaro, para què llamas?
no basto yo por mi solo?
Chac. El llama como en su casa.
Inès dentro. De mi señor es la voz,
y en la calle hai cuchilladas.
Dent. Beat. Ve volando, y saca luces.
Juan. Gente viene, y luces sacan,
no ser conocido importa:
esto no es volver la espalda,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas:
huye, Chacon. Chac. Esso harè
yo de bonissima gana. *Vanse.*
Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
el viento los dè sus alas.

Và Don Diego tràs ellos y salen por otra puerta Inès con luz, y Beatriz, deteniendo à Don Pedro.

Beat. Què es lo que intentas? Ped. Salir.
Beat. Advierte:- Ped. Suelta. Bea. Repara,
que yo no tengo la culpa,
ni sè què es esto. Ped. Ha tyrana! *ap.*
no lo sabes? pues yo si.
Inès. Quien viò confusiones tantas!
Ped. Esto es, que el que con la seña
à essa hora à tus rexas llama,
llegò à ocasion, que tu hermano
pudo vèrlo, y los dos sacan,
segun el lance lo dice,
à tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa,
la parte que à mi me toca
tambien saldrè à sustentarla.
Beat. Advierte lo que aventuras
en que ahora a la calle salgas,
estando en ella mi hermano.
Inès. Y tan cerca, si no engañan
los passos, que sube ya.
Beat. Pues retirate à esse quadra.
Ped. No por ti, sino por mi
lo harè; porque me accobarda
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te ama.

Escondese, y salen Don Diego, y Ginès.

Dieg. No pude alcanzarle. Beat. Cielos,
dad aliento à mis palabras: *ap.*
Hermano, señor, què es esto?
què te ha sucedido? Dieg. Nada.
Beat. Pues què causa te ha obligado
à venir assi? Dieg. La causa
ninguna ha sido: ay de mi!
muriendo estoi por callarla,
y muriendo por decirla;
que en sospecha de honra, y fama,
se desluce quien las dice,
y se ofende quien las calla;
pero entre los dos extremos,
tomando el medio mis ansias,
harè lo mejor, que es,
ni decirlas, ni callarlas.
Dexad la luz, y idos fuera.

Quitale la luz à Inès, y Ginès ponela sobre un bufete.

Ped. Cielos, la suerte està echada.
Dieg. Dias ha que à tus umbrales
encuentro de noche varias
sombras; no tendràs la culpa
tu, sino alguna criada,
claro està: trata prudente
de reñirla, y emendarla;
porque si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que oy digo desta suerte,
lo dirè de otra mañana.
Beat. Si en escrupulos de honor *ap.*
se culpa quien se accobarda,
esfuercese la voz mia,
para que se satisfagan.
DonPedro, y mi hermano à un tiempo,
quien te oyere tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensarà, que he dado causa
para escuchar tantas necias
mysteriosas amenazas:
si tu vienes à esta hora
de festejar à tu Dama,
ù del juego, y por ventura
te busca aqui el que alli agravias,
no con falsedad me riñas,
que ni yo, ni mis criadas
hemos dado la ocasin.
Aunque mas esfuerzos haga, *ap.*
estoi temblando de miedo.
Dieg. No hables con soberbia tanta,
ni me eches à mi la culpa,
que tu tienes; no me hagas,
que irritada la paciencia,
oy de sus limites salga:
porque si llego à decir,
que he visto un hombre, que llama
à tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana

por de dentro, podrà ser
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demàs esta daga. *Empuña la daga.*

Beat. Tu la daga para mi?
que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.

Dieg. Todo lo soi en mi casa:
y porque mejor lo veas,
fuera una vez de la vaina,
havrà de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro, teniendole el brazo, y matando la luz, riñen.

Ped. Esso no, que hai quien la guarda.

Dieg. Seas quien fueres, tomarè
en ella, y en ti venganza.

Ped. Toma la puerta, que yo
te guardarè las espaldas.

Beat. Mal podrè, que de temor
muevo un monte en cada planta.

Ped. Ya Beatriz saliò, tras ella
irè, sin volver la cara,
porque pueda à un mismo tiempo,
guardandome à mi, guardarla.

Dieg. Donde te escondes, traydor?

Inès. Con quien riñes? *Gin.* En la sala
no hai nadie, señor. *Die.* Tràs mi
vèn, Ginès: tu essa luz mata,
que el empeño de la calle
se nos ha metido en casa. *Vans.*

Inès. El diablo que pàre en ella. *Vas.*

Salen Chacon, y Don Juan.

Chac. Què vuelvas aqui! *Juan.* Mis ansias
me trahen à vèr si averiguo
algo desto que aqui passa.

Chac. Pues harto hai que averiguar;
y mas ahora que una Dama,
que à lo que se dexa vèr,
seda cruge, y oro arrastra,
sale de encàs de Leonor.

Juan. Ella es: què podrà obligarla
à salir asi? *Chac.* Esso dudas?
vendrà à darnos (cosa es clara)
con otro trecemesino.

Juan. A nosotros llega, calla.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Caballeros, si por dicha,
una muger desdichada
moveros à piedad puede,
acudid à remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar à la casa
de una amiga, que por puerta
elijan sus esperanzas.

Juan. No me nombres, que si sabes
quien soi, podrà de culpada
huir tambien de mi; y mejor
ha de ser assegurarla.
Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
segura, que Caballero
soi, que sabrè aventurarla
en vuestra defensa. *Beat.* Pues
cierta en essa confianza,
haced que nadie me siga.

Juan. Si esse miedo os acobarda,
ya està à la vista el empeño,
que un hombre de vuestra casa
sale. *Beat.* Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamara;
pero puede ser mi hermano.

Chac. No todo el valor lo haga,
haga algo la fortuna:
de aquelle portal te ampara,
quizà passarà sin vernos.

Juan. Dices bien, aqui te aparta.

Retiranse al medio del Theatro, poniendola à sus espaldas y sale D. Pedro, luego D. Diego, y uno echa por una parte, y otro por otra.

Ped. La primera obligacion
en todo trance, es la Dama;
y assi, seguirla me toca,
que no dudo que à mi casa
irà à valerse de mi. *Vas.*

Juan. Sin vèrnos, ya el hombre baxa
la calle, venid ahora.

Chac. Espera, que aun otro falta.

Dieg. Sin saber por donde vàn,
tràs ellos voi: luces altas,
guiad mis passos, si hai alguna
que influya honrosas venganzas. *Vas.*

Juan. Por dos partes vàn. *Beat.* Solo esso
debo à mi suerte contraria,
que es, que los dos se dividan,
porque de los dos estaba
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida, y fama.

Juan. Què esto escuche! aunque pensè,
fiera injusta, aleve ingrata,
de mis ansias no cuidar,
por acudir à tus ansias;
oyendote, no es possible,
que valor al pecho falta.

Beat. Quien eres, hombre, que estàs
aqui à doblar mis desgracias,
en vez de ampararlas? *Juan.* Soi,
pues en mi poder te hallas,

quien de aquessos dos que dices
tomarà justa venganza,
hurtandote à sus deseos.
Beat. Mira. *Juan.* Vèn conmigo, y calla.
Llevandola como por fuerza, sale la Ronda, ponese Beatriz detras, y ellos como ocultandola.
Alguac. La Justicia, Caballeros.
Chac. Esto solo nos faltaba.
Algua. Quien son? *Beat.* Ay de mi infelice!
Juan. Vn forastero, que acaba
de apearse aquesta noche.
Alg. Y quien es aquessa Dama?
Chac. Mi muger. *Alg.* Adonde và
a esta hora con ella? *Chac.* A caza.
Pues como con la Justicia
à hablar se pone de chanza?
Chac. Cecear suelo algunas veces,
y quise decir à casa.
Alg. Como sabrèmos que es:-
Beat. Hai muger mas desdichada!
Alg. Muger suya? *Chac.* Con creerme,
pues yo que lo diga basta.
Mejor serà que lo diga
en la Carcel, que alterada
toda esta calle, esta noche
ha havido mil cuchilladas.
Juan. Vuessarcedes, Caballeros,
adviertan:-
Alg. No hablen palabra,
sino vengan con nosotros.
Juan. Que es rigor; y sino tratan
de hacerlo por cortesia,
lo harân:- *Todos.* Como?
Juan. A cuchilladas.
Sacan las espadas.
Chac. Ya vân tres veces con esta;
danzantes somos de espadas,
que con qualquier Mayordomo
vuelve de nuevo la danza.
Juan. Huid, señora, que ninguno
os seguirâ. *Beat.* Ay desdichada!
donde irè yo, que no encuentre
riesgos, penas, y desgracias? *Vas.*
Todos. Resistencia, resistencia.
Juan. Tu, donde quiera que vaya,
siguela. *Chac.* Gracias à Dios,
que algo que me estè bien mandas. *Vas.*
Todos. Favor aqui a la Justicia.
Juan. Và que ellos de aqui se alargan,
no han de conocerme à mi,
si volando no me alcanzan. *Vas.*
Alg. Mientras que vamos trâs èl,
usted escriba la causa.

Vanse todos, y sale Don Luis, viejo, por una puerta, y Leonor con una luz, y ponela sobre un bufete.
Luis. Como no te has recogido,
siendo tan tarde? *Leo.* Señor,
como no sufre mi amor,
que no haviendo tu venido,
me recoja; porque fuera,
viendo en ti esta novedad,
descansar mi voluntad,
quexa que de mi tuviera
mi mismo amor. *Luis.* Dios te guarde;
que à fè que te pago bien
essa fineza; pues quien
à mi me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es que tengo de ti:
porque al fin, no hai otro en mi,
sino solo el de tu estado:
pluguiera Dios no le huviera, *api*
y quizâ le averiguara,
si el que à mi llegò, esperara
à que le reconociera.
Pide ausente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,
y no dudo que pretenda
lo mismo: ya se la envio;
y en ajustar los papeles
con quien và a verle, gastè
mas tiempo del que pensè.
Leo. Ay, hados, siempre crueles
para mi! *Luis.* Como tan muda
no respondes? *Leo.* Porque yo
en essas materias no
debo hablar, pues es sin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,
que à ti toca disponer,
y à mi obedecer me toca.
Ay infelice de mi! *ap.*
què al rebès de la voz siente
el alma! ay perdido ausente!
Luis. Bien creo: mas llaman?
Leo. Si. *Llaman dentro.*
Luis. A estas horas, quien serà?
Leo. Yo puedo saberlo? muerta
estoi de temor. *Luis.* La puerta
yo mismo abrirè: quien và?
Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.
Beat. Quien de vos vida, y honor
viene à amparar infeliz.
Luis. Vos à estas horas, Beatriz,
desta suerte?
Beat. Si señor,

que

que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.
Leo. Pues què, amiga, ha sucedido,
que obligue à venir assi?
Beat. Solos los dos (ay de mi!)
podeis saber lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa)
à un Caballero, mi igual,
en sangre, estado, y valor,
tuve tan licito amor,
quanto infeliz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
conmigo, si no tuviera
dos embarazos su empleo,
que ya casado estuviera:
Vno es un pleito que tiene,
y hasta que salga con èl,
por estàr pobre (cruel
fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano: y otro es,
ser amigo suyo; pues
si se declara su intento
hasta estàr acomodado,
podrà ser que el si le niegue,
y siendo su amigo, llegue
à vivir dèl recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo
tan extraño empeño (ay, Dios!)
que por escusar recelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa meti sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyò (lance inhumano!)
que la calle alborotaba
ruido de espadas: quien fue
quien à la rexa llamò,
ni con mi hermano riñò,
no lo sè; pues solo sè,
que entrò en casa desatento
tanto, y tan fuera de si,
que la daga para mi
sacò: mi Amante, que atento
estaba à todo, saliò
matando la luz; porque
no le conociessen fue
sin duda: y viendome yo
en lance tan empeñado,
sola à la calle salì,
donde encontrè; pero aqui
es el decirlo escusado:
pues solo basta decir,
que dexando allà à los dos,
vengo à valerme de vos,
por llegar à discurrir
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo
parecer yo tan sin miedo,
señor, como en vuestra casa;
que aunque pudiera buscar
la del dueño que elegi,
no ha de decirse de mi,
que à los dos pude dexar
riñendo, y que fui à ampararme
de quien quizà traher podia
bañada en la sangre mia
la mano que havia de darme;
y que en riesgo semejante
mi obligacion olvidè,
ni que mi casa dexè
por la casa de mi Amante.
A la vuestra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.
Esto à vuestros pies rendida
una, y mil veces, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida:
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,
de aqui he de volver casada
à mi casa, ò à un Convento.
Luis. Quexoso, y agradecido
à un mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me dexais: la quexa ha sido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado:
y agradecido, de que
me eligiesseis, para que
fuesse yo vuestro sagrado,

Y assi, en partes dividido,
pues que ya la quexa os dì,
os darè el favor, que en mi
confiada os ha traido.
Y puesto que el dia ya
con su continua belleza
à vencer la sombra empieza,
no detenerme serà
bien, que para tal cuidado,
lo mas presto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has passado,
que yo à hablar a vuestro hermano
voi, y a decirle, que estàis
en mi casa, y que intentais
dar à esse Amante la mano;
pero ya que he de llevarle
estas nuevas, serà bien
llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitid, que ahora le calle;
decidle, que es Caballero
en sangre a los dos igual,
noble, ilustre, y principal,
que es el reparo primero.
Y assentada esta opinion,
errores de voluntad
suplan la comodidad,
pero no la estimacion:
porque si airado conmigo
sobre ello dice que no,
no quiero haver hecho yo
de un amigo un enemigo.

Luis. Que replicar no faltara,
si yo arguiros quisiera,
que el callar de essa manera
es necia fineza rara;
pero basta que le lleve
quedar aqui, que despues
havreis de decir quien es:
y en tanto que espacio breve
gasto en esto, recogida
con mi hija quedareis,
segura de que estareis
amparada, y defendida,
ya que à valeros de mi
venisteis. *Leo.* Dadme los pies.

Luis. Alzad. *Leo.* Vèn conmigo, pues,
à mi quarto. *Luis* Escucha. *Beat.* Di.

Vase Beatriz, y Don Luis detiene à Leonor.

Luis. Ya vès, hija, lo que passa
à quien dà necios oìdos
à pensamientos perdidos:
mira fuera de su casa
una muger, que ha venido
buscandonos por sagrado:
mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala à ella, en efecto,
à riesgo, por un error,
de perder vida, y honor.

Leo. Està bien; pero a què efecto
de essa suerte hablas conmigo?

Luis. No te muestres enojada,
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo.

Vase abriendo la puerta, y dexandola abierta.

Leo. Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, passando en vano
mi calle de noche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quexas;
que es girasol de mis rexas,
estatua de mis umbrales,
en mi padre ha despertado
alguna imaginacion,
puesto que no acaso son
los avisos que me ha dado.
Ay infelice de mi!
què lexos va su recelo
de la verdad! pues el Cielo
sabe, que nunca le dì
ocasion alguna; bien,
que en vano me previene,
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:
quando, Cielos, serà el dia,
que vuelva à Don Juan a vèr?
que yo sola pude ser
en la grande Monarchia
de Amor, cuyo Imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza,
sin nunca apagarse en mi
incendio que arde, y no abrasa.

Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.

Juan. En fin, es esta la casa
donde la dexaste? *Chac.* Si.

Juan. Pues ya que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar *Và entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el dia no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar donde està atrevido.

Vuelve Leonor, y vèle.

Leo. Don Juan, seas bien venido.

Juan. Y tu, Leonor, mal hallada.

Leo. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grossero,
el amor con que te espero,
la fè con que te recibo.
Tu al fin de tan largos plazos
como lloran mis enojos,
vuelves sin gusto â mis ojos,
y sin cariño à mis brazos?
Tu:- *Juan.* Detèn la voz al labio,
la accion al brazo detèn.
Leo. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio.
Leo. Quê es esto? *Juan.* Què me preguntas,
vil cocodrilo, engañosa
syrena, que cautelosa,
alhago, y peligro juntas,
si preguntandote a ti
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor?
mas ya que, traydora, aquî
das a entender que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras;
yo lo dirè, no porque
presuma que no lo sabes,
mas porque en penas tan graves
sepas tu lo que yo sè:
Puede negarme el agrado
de essa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?
Leo. Verdad es que me he mudado;
pero què agravio te he hecho
en mudarme? *Juan.* Havrâ tenido,
no digo yo que haya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confessar
â un hombre, que ya engañò,
que es verdad que se mudò?
Leo. Pues por què lo he de negar,
si es verdad? *Chac.* Quê bofetada!
Leo. Què me mudè:- *Cha* Què cachete!
Leo. Por mejorar:- *Chac* Què puñete!
Leo. Comodidad. *Cha.* Què patada!
Juan. Segun esso (yo estoi loco!)
tampoco negarâs, no,
que alguien anoche llamò
tarde a tu puerta. *Leo.* Tampoco.
Juan. Y tambien (ay, Dios!) que à quien
llamô, al instante que oyeron
como llamaba, le abrieron,
me confessarâs? *Leo.* Tambien.
Juan. Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa passion,
que hagas tu la confession,
y que yo sufra el tormento.
Y pues ni el alivio dàs
de negar, porque si quiera
esse plazo mas viviera,
oyendo esse engaño mas;
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva, y vana,
que ya no quiere mi amor
decirte lo mas que huvo,
por no decirte que estuvo
à mi cargo tu temor,
quando de tu casa huyendo
veniste donde oy te hallè.
Leo. Esso solo negarè,
porque esso solo no entiendo:
yo de mi casa sali?
riesgos, ni peligros yo?
Juan. Pues no veniste à esta? *Leo.* No;
Juan. Pues tu casa es esta? *Leo.* Si;
no te escribi, que me havia
de essotra casa mudado,
y que se la havia dexado
â una grande amiga mia?
ella es; mas esto que voi
â decir, no es bien prosiga,
sin que de que no se diga,
palabra me dès. *Juan.* Si doi.
Leo Pues ella es â quien passò
anoche no sè que empeño
con su hermano, y con el dueño
que para esposo eligiò.
Reconoce estas paredes;
y si todo no lo olvidas,
señas verâs conocidas,
de quien informarte puedes
de que tu vista es error:
yo vivo aqui. *Juan.* No prosigas;
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor:
porque quando yo no viera
señas de verdad tan clara,
si à ti misma lo escuchara,
por mi mismo lo creyera;
con tal novedad premiado,
que yo solamente he sido
dichoso en haver sabido,
que su dama se ha mudado,
pare el sentimiento à raya,
pues ya el gusto le prefiere.
Chac. Hà mugeres! quien os quiere,
una, y mil veces mal haya.

Juan. Chacon, oye el desengaño,
si es que mi vida apeteces.
Chac. Yo no lo dixe mil veces?
y que todo seria engaño,
quando tu furia tyrana
culpaba su proceder?
porque Leonor no es muger,
sino Deidad soberana.
Juan. Claro està; y puesto que ha sido
dicha la pena passada,
seas, Leonor, bien hallada.
Leo. Y tu, Don Juan, mal venido.
Juan. Què es esto? tan presto el labio
trueca el agrado en desdên,
Leonor, mi Cielo, mi bien?
Leo. Don Juan, mi muerte, mi agravio.
Juan. Pues què es esto? *Leo.* Ser quien soi,
y ofenderme de que assi
se haya tenido de mi
vil concepto; quando estoi,
à costa de mil tristezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acrisolando finezas.
Yo a otro amante havia de abrir
la puerta? yo cautelosa,
falsa, aleve, y engañosa?
yo de mi casa salir?
Juan. Agravio que no ofendiò,
no fue agravio; pues peor fuera,
que tu mudanza creyera,
y no la sintiera yo.
La carta, que me escribiste,
Leonor, no la recibi;
y assi à la casa me fui
donde primero viviste;
y donde fue el que llamò
lo primero que encontrè.
Chac. No fue, que primero fue
caer en una zanja yo.
Juan. Luego que le abrieron vi
la puerta. *Chac.* Tambien lo niego;
porque lo que vimos luego,
fue un agua và sobre mi.
Juan. Despues con el destino,
lleguè à la rexa. *Chac.* No hai tal,
que despues en un portal
me naciò un trecemesino.
Juan. Dando la vuelta à la calle,
vi salir una muger.
Chac. Que huvimos de defender
de la Justicia. *Juan.* Su talle,
su afliccion, y su congoxa,
que eras tu me persuadiò.
Chac. Y defendiendola yo
à la sombra desta hoja,
con ella lleguè hasta aqui.
Juan. Pues si viniendo tràs ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entrò, te hallè à ti;
què mucho que desatento
te haya visto, y te haya hablado?
lo que se dice enojado,
lisonja es, no sentimiento;
desaires que el pundonor
llora, el cariño agradece:
Yendose, y èl tràs ella.
quien mas siente, mas merece.
Y pues no hai duelo en amor,
despues de tan largos plazos
como lloran mis enojos,
pues, Leonor, vuelvo à tus ojos,
vuelva el cariño à tus brazos.
Chac. Ea, señora, lo esquivo *Detienela.*
dexa, haya aquello primero
de el amor con que te espero,
la fè con que te recibo.
Leo. No harè tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon:
antes de oirme, era razon
culparme? en toda mi vida
me verà alegre la cara.
Juan. Mi Leonor, mi bien, mi Cielo,
mas te injuriara un recelo,
quando menos te injuriara.
Leo. Don Juan, mi padre està fuera,
y es fuerza que ha de venir
mas presto; para argüir
si mejor fuera, ô no fuera,
no es esta buena ocasion. *Con desden.*
Vuelve, que yo te dirè
despues, y yo me verè
en si fue, ò no fue razon.
Ponesela delante.
Juan. No irè, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.
Leo. Ahora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.
Abrazase con desden.
Juan. Porque me vaya no mas?
Leo. Y porque estoi con cuidado.
Yendose cada uno por su puerta.
Juan. Yo me irè desconfiado
de no obligarte jamàs;
mas consuelame una cosa.
Leo. Què es, si decirla te agrada?
Juan. No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Pedro por una puerta, y Don Diego por otra.

Dieg. Havrâ hombre mas infeliz!
Ped. Havrâ hombre mas desdichado!
Dieg Què no haya una ingrata hallado!
Ped. Que no haya hallado a Beatriz!
Dieg. Sin duda que la siguiò
el que su vida guardaba.
Ped. Sin duda en la calle estaba
el que a su rexa llamò.
Dieg. Y èl de mi la havrà ocultado,
prudentemente advertido.
Ped. Y èl dichosamente ha sido
quien consigo la ha llevado.
Dieg. Mas Don Pedro no es aquel?
Ped. Pero no es aquel Don Diego?
Dieg. Temeroso à vèrle llego:-
Ped. Receloso llego à èl:-
Dieg. Porque imagino que es ya
a todos mi ofensa clara.
Ped. Porque temo que en mi cara
leyendo su ofensa estâ.
Dieg. Què cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!
Ped. Què cobarde un hombre ha sido,
quando se mira culpado!
Dieg. Mienta mi pena inhumana.
Ped. finja mi desasossiego.
Tan de mañana, Don Diego?
Dieg. Don Pedro, tan de mañana?
Ped. A seguir he madrugado
una Dama, por pensar,
que fuera la havia de hallar:
mas no haviendola encontrado,
saliò mi esperanza vana,
saliò burlada mi fè.
Dieg. Mui otra mi pena fue.
Ped. Pues què ha havido?
Dieg. Que à mi hermana:-
Ped. Ay de mi! què irà à decir? *ap.*
Dieg. La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
à su remedio, he salido
à buscarla yo el Doctor
de mas fama, que el amor
con que siempre la he querido,
no me permitiò à un criado
fiar esta diligencia.
Assi de su justa ausencia *ap.*
desvelar pienso el cuidado,
que puede el no vèrla dâr,
creyendo que no està buena.
Ped. Mucho siento vuestra pena:
sin duda (fiero pesar!) *ap.*
que quando sali tras ella,
y la calle en que iba errè,
èl diò con ella, porque
pudiesse vengarse della:
Pues decir que està mortal,
y que anda à buscar medios,
todo es honestar los medios
de su muerte: què harè en tal
confusion para librarla?
pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro quien pudo ocultarla,
justo es el desasossiego.
Dieg. Tanto, que no estoi en mi.
Vuelven Don Juan, y Chacon.
Juan. No son ellos? *Chac.* Señor, si.
Juan Don Pedro, amigo Don Diego,
mucho agradezco que sea
tan à un mismo tiempo el vèros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que à uno vèr
antes que à otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos mui bien hallados.
Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.
Dieg. Esforzaros, corazon, *ap.*
y dissimular conviene.
Ped. Alma, alentad, que no viene *ap.*
Don Juan à mala ocasion.
Dieg. Aunque de vèros me he holgado,
me pesa de que vengais
en ocasion que me hallais
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir à èl,
es fuerza, Don Juan, dexaros:
mas yo volverè à buscaros,
y por si el hado cruel
lugar no permite darme,
sabed que me mudè aqui,
por si se ofrece (ay de mi!)
algo que poder mandarme.
Juan. Don Diego (què es lo q̃ à oir llego!)
vive en casa de Leonor *ap.*
su hermana? pero mejor
es callar: Què trahe Don Diego,
que parece que algun grave
dolor tiene? *Ped.* Y tan cruel,
que basta à matarme dèl
la parte que à mi me cabe.
Ay, Don Juan, que haveis llegado
en

en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo à los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz deidad bella,
oy entre los dos se halla,
èl empeñado en matalla,
yo obligado à defendella!
Y siendo assi, que me via
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiàra
la poca ventura mia;
lo que harè considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene à hacerse eleccion,
lo que era necessidad:
Beatriz su hermana es la dama,
yo, aunque èl lo ignora, por quien
padece el mortal desdèn
de su vida, y de su fama:
anoche nos sucediò
un empeño, que ahora fuera
mui largo, si os le dixera.
Su hermano entonces llegò,
y aunque de mi defendida,
trata quitarla la vida;
a cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo està
accidentes, con que và
los escandalos templando
de su muerte: y siendo assi,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida;
lo que haveis de hacer por mi,
es, con alguna ocasion,
sacarle un instante fuera,
para que desta manera
la tenga mi confusion
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amenazado.
Juan. Miren por donde he llegado *ap.*
a saber todo el secreto,
sabiendo en un breve instante,
quien ha sido por mi error
la huespeda de Leonor,
el hermano, y el amante.
Ped. Pues como tan divertido,
quando tanto empeño oìs,
ni respondeis, ni acudis
a darme favor? Si ha sido
ser vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo soi,
y en un grado mas, pues oy
a valerme de vos llego.
No es hacer traycion, hacer
esto, pues de amigo a amigo,
va de mas a mas conmigo
la piedad de una muger.
Ella os lo pide por mi,
duelaos su vida, y su honor.
Juan. Quien viò confusion mayor! *ap.*
Si digo a Don Pedro aqui,
que ella en su casa no està,
es obligarme a decir
donde està, que no es cumplir
la palabra que dì ya
a Leonor: y aunque esto fuera
lo que menos importàra,
es decirle, cosa es clara,
de quien lo sè: de manera,
que diciendo yo mi amor,
y èl sus afectos siguiendo,
es dar con todo el estruendo
en la casa de Leonor:
pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mi,
no es justo, haya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
Don Pedro, aunque hayais culpado
en lance tan rigoroso,
viendoos vos tan cuidadoso,
vèrme à mi tan descuidado,
presto me disculpareis,
en sabiendo que essa prissa
no es por ahora tan precissa,
como vos la disponeis;
pues no teneis que empeñaros
en librar à Beatriz bella.
Ped. Como, si los riesgos della
son tan ciertos, son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en suerte tan escasa?
Juan. Como ella no està en su casa,
ni corre riesgo su vida.
Ped. Yo mismo ahora le he oìdo,
que en casa, y enferma està.
Juan. Otros motivos tendrà
para que lo haya fingido.
Vos quereis vèr si es assi?
pues vedlo. *Ped.* Decid, por Dios.
Juan. En que yo no voi con vos,
quando vos os fiais de mi.
Quiere irse, y detienele.
Ped. Tened, que si assegurado,
bien que no del todo, quedo
oy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
que casi es mas infeliz:

sino està en casa Beatriz,
à donde Beatriz està?
Juan. Esso es lo que yo no sè.
Ped. Pues no sabeis quanto passa?
Juan. Saber que no està en su casa,
no es saber à donde estè.
Ped. Esso es decirme, que un hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sè
hasta ahora, ni aun el nombre,
que hizo una seña à la rexa,
y con quien riñò despues
su hermano, la oculta. *Juan.* No es:
y de essa segunda quexa
puedo asseguraros yo
mejor, que de la primera,
pues amante suyo no era
el que à la rexa llamò.
Ped. Habladme claro por Dios,
decidme, Don Juan, quien fue;
Juan. Esto sè, essotro no sè.
Ped. Amigos somos los dos,
por què de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
dos cosas que me decis,
con una que me callais.
Juan. Dadme licencia que yo
à quien me pregunte à mi
lo que vos me fiais aqui,
pueda decirselo? *Ped.* No.
Juan. Pues sacaos la consequencia;
porque quien de mi fiò
essotro, tampoco diò
para decirlo licencia.
Ped. Apuraros mas no es bien.
Vos asseguraisme aqui,
que no està en su casa? *Juan.* Sì.
Ped. Ni otro la oculta? *Juan.* Tambien,
Ped. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia os hago de una quexa.
Juan. Yo la admito, y consolado
id, pues callo lo que sè,
de que tambien callarè
lo que vos me haveis fiado:
ven, Chacon. *Chac.* Ya voi tràs ti;
perdoname hasta despues,
porque viene aqui Ginès,
y quiero hablarle. *Sale Ginès.*
Gin. Ay de mi!
Chac. Ginès amigo? *Gin.* Chacon?
perdona, que la extrañeza
de una pena, una tristeza,
no permita al corazon
desahogos, para darte
la bien venida. *Chac.* Pues q̃ ha havido?
què tienes? què ha sucedido?
Gin. Solo à ti podrè fiarte
mi dolor: Sabràs, Chacon,
que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa succession,
tal qual, y ya desconfio
desta dicha. *Chac.* De què suerte?
Gin. El tragico caso advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no hai poyos que no la apoyen,
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen!
Gin. La quise. *Chac.* Oidos que tal vèn!
Gin. Estaba:- *Chac.* Què te ha turbado?
Gin. No hallo digna frasse. *Chac.* Pues
donde està una cinta, que es
la gala de esse tocado?
Gin. Dices bien, en cinta estaba;
y quedando de volver
yo anoche, para saber
en que su aficion paraba,
mi amo no me diò lugar:
una amiga, y compañera
suya, de mi amor tercera,
oyo en la calle silvar,
y pensando que seria
yo, al primero que passò:-
Chac. Prosigue. *Gin.* El niño le diò.
Chac. Fue mui gran bellaqueria.
Gin. Y como que fue. *Chac.* Pues no?
Gin. Vive Dios, que si supiera
quien es, mil muertes le diera.
Chac. Què bien hice en no ser yo!
Gin. Buscarèle, y mi furor,
donde quiera que le hallàra,
el corazon le arrancara.
Chac. El niño no era mejor?
Gin. Cargar con mi hijo? ha cruel!
Chac. Aunque con razon te quexas,
quisiera saber, què dexas
para quien cargò con èl?
pues no ser de gusto, arguyo,
ir se por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas si es esse tu sentimiento,
yo harè:- *Gin.* Què? *Ch.* Que donde està
sepas. *Gin.* Como ser podrà?
Chac. Facilmente, escucha atento:
Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,

grande Astrologo, y si à èl
todo el sucesso le digo,
lo sabrà, sin discrepar
un minuto; y verdad es,
que será fuerza, Ginès,
que algo se le haya de dàr.
Gin. Alma, y vida le darè:
Buscale luego, y en prueba
esta sortija le lleva.
Chac. Y como que llevarè.
Gin. Presto tus nuevas espero,
pues que me agravian los dos:
honra mia, juro à Dios
que haveis de valer dinero.

Sale Don Diego.

Dieg. Tanta mi verguenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme à salir
que nadie me vea. Ginès,
de donde vienes? *Gin.* Señor,
no me riñas, porque vengo
de servirte. *Dieg.* En què? *Gin.* Ya tengo
à Juana en cà de Leonor,
donde tus partes harà.
Dieg. Calla, calla, no prosigas,
ni ya en tu vida me digas
nada de gusto, pues ya
no ha de haverle para mi.
Perdone, perdone amor,
que todo fui de mi honor,
y ya que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuerà,
si tan superior pesar
dexara al alma lugar,
donde otra pasion cupiera.
Gin. Pues à pensar que tu pena
esto no huviera aliviado,
no se huviera levantado,
que en verdad que no està buena.
Dieg. Què no sepa donde iria,
ni aquel amante quien es!
Gin. Si entre el alboroto Inès
huyò, que es quien lo sabia,
de quien saberlo procuras?
Dieg. Mira, que he dicho que està
mala Beatriz, porque ya
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.
Gin. Siempre leal te servì.
Dieg. Llaman à la puerta? *Gin.* Si.
Dieg. Mira quien es. O un agravio
que cobarde es! què traydor!
todo le assusta, y altera.
Gin. Peor es esto; el que està ahì fuera
es el padre de Leonor.
Dieg. El padre de Leonor? *Gin.* Si.
Dieg. Sin duda me conociò
anoche: lo mas que yo
he menester ahora aqui,
es, que otro de mi ofendido,
zelos de su honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro à quien yo no los pido.

Sale Don Luis.

Luis. Tendreis à gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo à visitaros. *Dieg.* Las dichas,
y mas tan grandes como esta,
siempre à quien no las aguarda
le hacen. Vnas sillas llega,
Ginès, aqui: perdonadme
que os reciba en esta pieza,
que por ser este su quarto,
y estar mi hermana indispuesta,
no os suplico entreis adentro.
Luis. Bien prudente es la advertencia,
huelgome de haverla oido. *ap.*
Dieg. Salte, Ginès, allà fuera. *Vase Ginès.*
Luis. Anoche os busquè. *Dieg.* No pude
prevenir dicha como esta,
y assi no me estuve en casa.
Luis. Pues recado os dexè en ella.
Dieg. A saberlo yo, os buscàra:
quien viò confusion tan nueva!
Luis. Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien professa
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,
que no se tratan, sin que
hayan de costar por fuerza,
ò verguenza en quien las oye,
ò en quien las dice verguenza:
pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre, y de mis prendas,
parece que encomendada
lleva no sè què licencia,
que hace tratable el horror,
si no apacible la ofensa.
Esto viene à parar todo:-
Dieg. Pluguiera à Dios no supiera
yo en lo que viene à parar. *ap.*
Luis En facilitar mi lengua
terminos con que deciros,
que permitais que no os crea,
decirme que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando

quando vengo de su parte,
dexandola yo mui buena
en mi casa con Leonor.

Dieg. Ya esto es de otra materia: *ap.*
en vuestra casa Beatriz?

Luis. En mi casa: porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
assi como faltò della.
No digo yo, que disculpo
haver, con causa, ò sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplasseis tampoco;
pero al fin, cosas como estas,
que de una parte, y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia;
ya sucedidas, no hai cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no ai golpe que las cuenta.
El que no llega â saber,
que el honor de un aire enferma,
es mas dichoso, que honrado:
pero el que sin culpa llega
a saber que hai accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso;
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente airosos quedan,
el uno porque lo ignora,
y el otro porque lo emienda.
En fin, lleguèmos al caso:
Doña Beatriz es tan cuerda
(ya lo dixe) que ya que huvo
de dexar timida, y ciega
su casa, se fue à la mia,
porque yo à deciros venga,
que sin que nada supláis
en estimacion (porque esta
ni es platica que ella usara,
ni medio que yo eligiera)
perdoneis no sè que yerro
de amor tan dorado en ella,
que restaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias.
Este es el caso; entre ahora
el juicio de quien le media:
Si oy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no hai defensas,
para lo que ya està
sucedido, no suceda,
no hai cosa como engañarse
uno à sì mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza.
De el mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma,
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
à dispensar en lo facil,
postrada, humilde, y sujeta,
por mi a vuestros pies os pide,
que solo le deis licencia,
para elegir de un Convento
por sepultura una Celda.

Dieg. Señor Don Luis, yo os he oido,
con deseo de que sean
hermanas de un mismo parto
la pregunta, y la respuesta:
pero haviendo de ser mia
la una, y siendo la otra vuestra,
claro està que al conformarlas,
han de dissonar por fuerza;
porque no pueden unirse,
en metaphora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dolor destempla;
pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija
lo mejor, mui mal hiciera
en no hacerlo, pues no hallara
disculpa, si en tanta pena
se desbocara el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es justo que la agradezca,
ya que su casa dexò,
que la dexò por la vuestra.
Y assi, en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan discreta,
quiero pagarla con otra,
mas digo mal, que es la mesma;
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
suya, a vuestras plantas pongo
honor, fama, vida, hacienda:
todo es vuestro, nada mio,
id, y de qualquier manera
que vos, señor, dispongais
la platica, vengo en ella,

como antes que la voz corra,
Beatriz à su casa vuelva;
tratese con el decoro
igual, y digno à sus prendas
el estado que ella elija;
que à precio que no se entienda,
que falta Beatriz de casa,
ni que à mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia:
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
un atomo, vna apariencia
he de dispensár; porquè
en tocando esta materia,
importarà mucho menos,
que lo perdido se pierda,
que lo por perder: què un daño,
ò se olvida, ò se consuela,
ò se acaba con la vida,
ò alguna vez se desecha;
mas no quando es daño, què
viene con tanta violencia
vinculado en una casa,
à ser de su sangre herencia.
Luis. Vna, y mil vezes los brazos
me dad, que de otra manera
estilo no hallo con que
tu valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto gusto. *Dieg.* Esperad,
que por la quietud si quiera
del pensamiento de un triste,
serà justa piedad sepa,
ya que la fineza hace,
por quien hace la fineza.
Luis. Teneis razon; mas no puedo
decirlo yo, que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa
hasta la resolucion;
y supuesto que es tan cuerda,
yo sabrè quien es, y al punto
volverè con la respuesta.
Dieg. No serà mejor que vaya
yo con vos para saberla?
Luis. No, que hasta estàr informado
yo de todo, no quisiera,
que quien à Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca,
y estando en mi casa. *Dieg.* Oid,
no prosigais, fuera della
me quedarè *Luis.* En esso haced *Vase.*
vuestro gusto. *Dieg.* Quien creyera,
que el que juzguè que venia
cargado de honrosas quexas,
à darme por su honor muerte,
à dar vida à mi honor venga? *Vase.*

Salen Leonor, Beatriz, y Juana.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
que ya que mi amistan tanto interessa,
oy en tu compañia,
la triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à deslucirme el bien de consolarte.
Trata, pues, en vano
esperar siempre lo peor: tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo que prudente
darte el estado intente,
que à todos està bien, con que havrà sido
el passado disgusto,
tercero felicissimo del gusto.
No siempre viene el dia,
de parte del pesar.
Beat. Ay, Leonor mia!
q aunque à despecho de mis dichas crea,
que puede ser que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doi credito à una
presumpcion, hija, al fin, de mi fortuna.
Leon. Pues què temes ahora?
Beat. Que el dueño que ha de serlo (ay de mi!) ignora
donde estoi, y quedando persuadi lo
à que un aleve, un falso, un atrevido,
que à mi rexa llamò, sin culpa mia,
ser mi amante podia.
O el Cielo le destruya
con el poder de toda la ira suya,
dandole mas fatigas,
que padezco por èl!
Leon. No me lo digas. (siones?
Beat. Què te và à ti en que alivie mis paf-
Leon. Hacerme estremecer las maldiciones.
Beat. Estarà sospechoso
de presumir en vano,
que pude por el miedo de mi hermano,
irme à valer de quien està zeloso;
y como à este dudoso (gue
cōcepto (ay, Dios!) a presumpcion entre-
quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrà ciego
hacer reparo: en cuyo trance advierte

qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.
Leon. No queda, pues el daño
resulta en uno, y otro desengaño.
Beat. Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hacer una por mi, facil pudieras
vencer el mal de que me vès muriendo.
Leon. Servirte solo es lo que yo pretendo.
Beat. Pues dame:- *Leo.* Què? *Beat.* Licencia
de que un papel le escriba,
porque dudando donde estoi no viva.
Leo. Si; mas quien ha de hacer la diligēcia,
si vès que una criada,
que es la que ir puede fuera solamente,
oy vino à casa, y es inconveniente
tan presto hacerla sabidora? *Bea.* En nada
repara quien desea:
yo la hablè ya, y como ella gusto vea
en ti, dice, que irà donde la diga.
Leo. Tu pena mas q̄ tu amistad me obliga:
haz lo que tu quisieres. (eres.
Beat. No amiga, tu esclava soi, mi dueño
Leo. Ven, darète, Beatriz, mi escribania.
Beat. Juana. *Juana.* Señora mia.
Beat. Ya la licencia tengo.
Juana. Dame el papel, veràs q̄ presto vengo,
que ya que me ha trahido
Ginès aqui por su amo, justo ha sido,
que tambien à su ama
sirva, supuesto que ella tambien ama,
y una, y otra porfia
afectos son à la prenda mia.

Salen Don Juan, y Chacon, como recatandose, hablando desde la puerta, Don Juan se queda en ella, y Chacon llega à Juana.

Juan. Entra primero tu, delante passa,
hasta saber si està Don Luis en casa.
Cha. Alli està sola una criada. *Juan.* De ella
puedes saberlo. *Chac.* Oye usted, doncella:
pero què es lo que veo?
mentì como un sacrilego. *Juana.* El deseo,
ò sombras finge, ò mi ventura ha sido;
seas, Chacon, mil veces bien venido,
donde un alma te espera enamorada.
Cha. Tu Juana, seas mil veces mal hallada.
Juana. Mal merecen estilo tan grossero
el amor, y la fè con que te espero:
tu me hablas dessa suerte?
Ha mi bien, mi señor.
Chac. Mi mal, mi muerte.
Juana Què es esto? *Cha.* Què preguntas,
si eres un Cocodrillo, una Syrena,
que para mayor pena,
trecemelinamente a un tiempo juntas
traycion, y alhago? mas pues no barruntas
lo que es esto, y fingiendo, q̄ lo ignoras,
exequias cantas, parabienes lloras,
yo lo dirè: puedes negarme, ingrata
(falsa, aleve, cruel, fiera mulata,
perdona el consonante,
carguème de razon, passo adelante)
lo que en tu misma casa a mi me passa?
Juana. En q̄ casa, Chacō, si esta es mi casa?
Chac. Esta es tu casa?
Juana. Desde que te fuiste,
por vivir en tu ausencia sola, y triste,
quitada de ocasiones
de malas lenguas, y murmuraciones,
dexè la que tenia;
criada soi de Leonor.
Chac. Ay, Juana mia,
perdona, que los zelos
duelo no tienen, aunque tienen duelos.
Llega, señor, oiràs el mas extraño,
el mejor, el mas dulce desengaño.
Juan. De esso tratas ahora?
Chac. He de tratar del reto de Zamora?
Seas, ò Juana, el susto despedido,
bien hallada.
Juana. Tu seas mal venido.
Chac. Tal pronuncia tu labio?
Ha mi Juana, ha mi bien.
Juana. Mi mal, mi agravio.
Chac. Què es esto?
Juana. Ser quien soi, vèrme ofendida.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Juana, el papel; reporta
vida,
que porque no saliesse ella acà fuera,
yo te le trahigo.

Dale un papel.

Juan. Espera,
que antes que Juana con èl
vaya donde tu la envias,
han de vèr las ansias mias
lo que contiène el papel.

Quierele tomar, y ella le retira.

Leon. Siempre conmigo cruel,
Don Juan? siempre sospechoso,
recatado, y temeroso?
quando juzgo que previenes
mas fino obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?
Juan. Leonor, aunque mi albedrio
tenga de ti confianza,

ha

ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:
Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi:
y supuesto, siendo assi,
que à mi me temo, y no à èl,
tengo de vèr el papel.
Leon. Le has de vèr? pues oye.
Juan. Di.
Leon. Aqueste papel no es mio,
ni yo le escribo, ni sè
lo que en sì contiene, aunque
vès que soi la que le envio:
yo de tu mano le fio,
mas con esta condicion,
que si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender;
y si le vuelves sin leer,
creerè la satisfaccion
que tienes de mi; de suerte,
que estàr de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida, *Daselo.*
en tu mano pongo.
Juan. Advierte,
que es un examen mui fuerte:
una experiencia mui nueva,
y mui rigorosa prueba,
poner al que està mortal
en los labios el crystal,
y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquel,
que ya en la prision desmaya,
pisando la ultima raya
de la vida su afliccion,
la llave de la prision,
y decir que no se vaya.
Vèr que à una criada le dàs,
y no vèr à quien le envias;
vèr que à mi mano le fias,
para volverle no mas:
lo mismo es, si atenta estàs
à condicion tan severa,
que si desde la ribera
al que ahogarse miràras,
una tabla le arrojàras,
con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui,
que no es tuyo, y pretender,
que lo que yo puedo vèr,
sin vèr, lo crea de ti,
que si al que ardiente (ay de mi!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagàra,
esperando, que llegàra
à socorrerle otra mano.
Y assi, aunque lidie, Leonor,
en tan extraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: *Abrele.*
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexàra,
sin que del crystal probàra,
sin que la prision rompiera,
sin que à la tabla me asiera,
y sin que el fuego apagàra.
Lee. *Porque no presumas de mi, que no deseo hacer siempre lo mejor, sabed que donde vine à favorecerme anoche, fue en casa de Leonor, en ella:*
No hai que leer mas; y si yo,
que no te ofendia creyera,
todo esto dicho le huviera
à quien Beatriz lo escribiò.
Leon. En fin, no te engañè?
Juan. No.
Leon. Luego ingrato eres?
Juan. Soi fiel,
toma el papel.
Leon. Yo el papel?
ni verle quiero.
Sale Don Luis.
Luis. Yo si.
Leon. Ay infelice de mi!
Juan. Quien viò lance mas cruel!
Luis. Què es esto, señor Don Juan?
vos en mi casa? Què es esto?
Leonor, enojada tu?
porfiando uno, otro sintiendo?
pero no, no lo digais,
que pues he llegado à tiempo,
que este papel me lo diga,
dèl lo sabrè.
Juan. Yo estoi muerto!
Leon. Yo confusa!
Juana. Yo turbada!
Chac. Yo, si la verdad confiesso,
estoi ahora, como quando
tengo muchissimo miedo.
Leon. Para què quieres, señor,
de aqueste papel saberlo,
si mejor de mi podràs
saber la verdad? Ea, Cielos,
favor aqui. *Juan.* Què pretende
decir

decir Leonor? *Chac.* Algun cuento.
Leon. Beatriz le escribiò à su amante,
que serà esse Caballero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sè quien es; èl sabiendo
por èl, que està aqui Beatriz,
trahido de sus afectos,
dice, que ha de entrar à hablarla:
y porque se lo defiendo,
diciendole que es engaño
(por lo que yo à mi me debo)
para convencerme en èl,
me daba el papel, à efecto
de que le lejera yo;
y assi me estaba diciendo:
toma el papel: à que entonces
yo, el papel, ni vèrle quiero,
respondì, dandole al ayre.
Luis. Lo que dices tu es lo mesmo,
que dicen papel, y accion.
Leon. Ahì veràs que yo no miento.
Chac. Y como, assi las verdades
son de todas las del Pueblo.
Luis. Por cierto, señor Don Juan,
vos no haveis andado cuerdo,
ni en atreveros à entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.
Juan. Señor, mi amor, mi desvelo
en amar a Beatriz, es
justo, y:- *Luis.* Disculpas no quiero,
ni à todo lo que pudiera
extender mis sentimientos;
porque, en efecto, no es
ya de mi edad todo el duelo,
y mas, quando de emendar
trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas,
de hablar à Don Diego vengo:
èl responde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudaba
en solo saber si el dueño,
que eligiò Beatriz, tenia
en sangre, merecimientos,
que igualassen à la suya;
ya (siendo vos el sugeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus recelos,
como en quien goza la altiva
sangre ilustre de Toledo)
no hai que reparar; y assi,
à decirlo à Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
à Don Diego llamarè,
para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.
Juan. Tan presto quieres todo esso
atropellar? *Luis.* Estas cosas
son mejor quanto mas presto.
No veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances à mi condicion:
mui bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato,
vayanse allà con sus zelos, *Vase.*
y su amor. *Juan.* Ay, Leonor mia!
què haz hecho? *Le.* q̃ he de haver hecho?
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.
Juan. Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz à vèrme, es forzoso
decir, que no soi el dueño
de su amor; y quando quiera
oy por ti fingir el serlo,
es empeñarme à tratar
con Don Luis el casamiento:
y en materia tan pesada,
no he de mentir. *Leon.* Todo esso
puede emendarse, Don Juan.
Juan. Con què?
Leon. Con dàr Tiempo al Tiempo.
Vete tu antes que ellos salgan,
y dexame à mi. *Juan.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.
Leon. En yendote tu, no hai riesgo.
Juan. Como, si Don Luis à mi
nombra, y Beatriz a Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presumpcion del empeño?
Leon. No viendote à ti, es question
de nombre essa; y en efecto,
dar Tiempo al Tiempo te importa.
Juan. A mi pesar te obedezco.
Chac. Salgamos, señor, de aqui,
una por una. *Leon.* Y sea presto,
que vuelve mi padre ya.
Juan. A Dios; mas hai otro encuentro
para no poder salir,
que està à la puerta Don Diego,

en la calle, y es indicio,
verme salir de acà dentro.
Leo. Pues retirate â esta quadra.
Chac. Dios te depare embeleco
curioso, y aprovechado. *Escondense.*
Leo. Juana. *Juana.* Señora. *Leo.* Silencio,
que aunque oy es el primer dia
que me sirves:- *Chac.* Como es esso
de primer dia? *Juan.* Què haces?
Leo. Fio, que guardes secreto,
y digas, que el papel diste
à quien iba. *Juana.* Yo lo ofrezco.
Leo. Pues retirate de aqui,
que quedando solo esto,
se harâ mejor la desecha
à la disculpa que pienso
dar de haverse Don Juan ido. *Vase.*
Juana. Brava trama se và urdiendo:
alli està en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
â nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
de decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
yo: vèn ucedes todo esto?
pues en què pàra verân,
solo con dar Tiempo al Tiempo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.

Chac. Yà Don Luis, y Beatriz vienen
hàcia esta parte. *Juan.* Habla quedo.
Chac. Què ha de decirles Leonor
de havernos oido? *Juan.* Oye atento.

Salen Don Luis, y Beatriz.

Luis. Esto dixo vuestro hermano,
prudente, advertido, y cuerdo:
y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
ofenderse de que vos
tan de las puertas adentro
de mi casa, hayais escrito,
que venga este Caballero,
os lo perdono; porque
hago en perdonarlo menos
à vos, que à èl. *Beat.* Yo, señor,
escribi el papel, diciendo,
que en vuestra casa:- *Luis.* Està bien.
Beat. Porque supiera el acierto
de mi eleccion, no pensara
que yo pudiera:- *Luis.* En efecto,
ya èl està aqui, y en la calle
vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerza que admita
de su honor el mejor medio:
con que à vuestra casa oy
volvereis gustosa. *Beat.* El Cielo
os guarde, que honor, y vida
he de confessar que os debo.
Luis. Yo he de serviros: Leonor,
donde està aquel Caballero
que quedò aqui?

Sale Leonor, y Juana.

Leo. No quisiera
decir lo que dixo, huyendo
de volver, señor, à verte.
Luis. Què dixo? *Leo.* Dixo resuelto,
que aunque èl à vèr à Beatriz
havia venido, no à efecto
de tratar con tanta prissa,
señor, de su casamiento:
porque hasta estàr su temor
informado, y satisfecho
de quien era el que llamaba
à la rexa, estando èl dentro
de su casa, no pensaba
tratar de segundos medios:
que esto dixesse à Beatriz,
y à ti, que và de ti huyendo,
por no hablar desto contigo.
Beat. Ay, Leonor! no en vano fueron
mis temores: à quien quiera
que fuesse, destruya el Cielo.
Leo. El bien puede, Beatriz mia,
ser mui grande Caballero;
pero ni contigo fino,
ni conmigo ha andado cuerdo.
Juan. Què te parece el engaño,
para ir dando Tiempo al Tiempo?
Chac. Yo con lo del primer dia,
à nada, señor, atiendo.
Luis. Què esso dixo, y que se fuesse?
tras èl irè, que ya es duelo
de mi casa, y de mi honor:
mas donde voi, que Don Diego
en la calle està esperando
la respuesta, y si le llevo
el nombre, y le viò salir,
es precisso ir al momento
à buscarle, alborozado
de saber quien es? y es yerro,
no estando de parecer
essotro en el casamiento:
pues dexarlo de decir,
quando èl espera saberlo,
serâ ponerle en mayor

y sospechas de que yo miento,
y mas viendole en mi casa.
Quien me ha metido à mi en esto
de andarme yo entre mozitos
ajustando amor, y zelos?
Beat. Señor, si yo huviera dado
la ocasion que:- mas ay, Cielos!
mi hermano entra en esta sala;
de solo mirarlo tiemblo!
Pues ya sabeis vos quien es,
decidselo, asseguremos
lo principal de la duda;
que en essotro, yo me ofrezco
à desengañarle, pues
para quedar satisfecho,
sè que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo. *Vase.*

Salen Don Diego, y Ginès.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber un nombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y assi,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entrè, donde ya no quiero
que me digais nada; pues
el veros à vos suspenso,
y el vèr huyendo à Beatriz,
me han dicho:- *Luis.* Què?
Dieg. Que el sugeto
no es para que yo le sepa.
Luis Os engañais, vive el Cielo;
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, verguenza, y respeto:
y bien de uno, y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser:- *Dieg.* Quien?
Luis. Don Juan de Toledo.
Dieg. Dadme mil veces los brazos,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
essa nueva agradeceros:
que aunque Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales,
formar quexa de que siendo
quien es, lo mismo con que
le rogara yo, haya hecho
no licita pretension;
ya destas cosas no es tiempo.
Juan. Quien creerâ que mi alabanza
venga à ser mi sentimiento?
Leo. Quien creerâ, que yo à mi amante
le trate otro casamiento?
Chac. Quien creerâ, que es primer dia
que està aqui Juana sirviendo?
Dieg. Y assi, señora, decid,
que salga Beatriz, que quiero,
sin culparla ya en la causa,
agradecerla el efecto.
Leo. Para què quereis que aqui
se embarace ahora de veros?
Gin. Juana, albricias, que de aquella
perdida prenda oy espero
tener noticia. *Juana* Calla ahora.
Chac. Prenda perdida tenemos,
sobre primer dia? *Dieg.* A buscar
vamos à Don Juan, y puesto
à sus pies, vereis que hago
la quexa agradecimiento.
Luis. Tened, que antes que los dos
cara à cara hableis en esto,
es bien que adelante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajustan mejor las paces.
Dieg. De mis acciones sois dueño.
Luis. Pues venid tràs mi à lo largo;
porque hasta ahora, no sabiendo
que le buscamos de paz,
se recatarà de veros
como ofendido. Esto es *ap.*
por hablarle yo primero. *Vas.*
Seguidme, pues. *Dieg.* Tras vos voi.
Adonde (ay de mi!) pudieron,
hermosissima Leonor,
hallar mis nobles deseos
honor, y vida, sino es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de sus glorias? *Leo.* Ni os entiendo,
ni sè por lo que decis;
mi padre espera, idos presto.
Dieg. No os deis por desentendida,
que no es, no, mi amor tan necio,
que no haya sabido darse
à entender en tanto tiempo,
como sabeis que os adoro.
Juan Què escucho! *Ch.* Tan malo es esto,
como mi prenda perdida. *ap.*
Dieg. Y pues el hado ha dispuesto:-
Leo Què ha de haver dispuesto el hado?
idos de aqui. *Dieg* Que temiendo

que

que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablara en sus zelos,
no me hable, sino en mi honor,
mui bien prometerme puedo,
que se mejoran mis dichas;
pues ya, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos sabeis que os quiero.

Vase, y sale Chacon, y Don Juan.

Chac. O lo que ha de haver aqui
de zelos, y de mas zelos!
Leo. Què harà (ay de mi!) con razon,
quien sin ella estuvo ciego?
Chac. Juana, mucho hai que reñir,
vamos à tomar los puestos,
que este es de mi amo, no mio.
Juana. Otro dia nos veremos. *Vas.*
Chac. Pues juro à Dios, que otro dia
se ha de vèr en nuestro encuentro
la mas reñida batalla
de los Partos, y los Medos. *Vase.*
Juan. Leonor. *Leo.* Ay de mi! *Juan.* Ya vès,
que tu padre, y que Don Diego
vàn a buscarme, pensando
què soi de Beatriz dueño:
Beatriz piensa, que el que estuvo
aqui es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
à quièn yo callè el secreto:
de modo, que todos quatro
oy por enemigos tengo:
Lo que resulta de todo,
es, quedar tu, por lo menos,
segura: con que no importa
quedar yo culpado, puesto
que nunca podrè decir
lo que me tuvo aqui dentro:
pues siendo assi, que yo solo
soi el azar, y el encuentro,
y dar tiempo al tiempo ha sido
la causa de todo esto;
yo procurarè, Leonor,
darle tanto tiempo al tiempo,
que ninguno me halle: à Dios.
Leo. Hà Don Juan, que aquesse esfuerzo
quieres que yo no lo entienda;
y aunque no quieras, lo entiendo!
Juan. Harto es, que tu entiendas algo,
quando te culpa otro afecto
darte por desentendida.
Leo. Los Cielos:- *Juan.* Aqui no hai Cielos:
no me dès satisfacciones,
antes de oirlas, las creo,
que eres quien erès, y no
se ha de tener mal concepto
de ti. *Leo.* Tan malo es, Don Juan,
pedir un amante zelos
sin ocasion, como no
pedirlos con ella. *Juan.* Luego
(descuidastete, Leonor)
ya confiessas que la tengo?
Leo. Si, mas no que yo la he dado.
Juan. Dices mui bien, porque aquello
del lance de anoche, y ir
tu padre à buscarle, haciendo
honor lo que èl juzgò agravio,
decir mas, què importa esto?
èl te quiere, y tu lo sabes:
à Dios, à Dios, porque pienso
que si mas no pienso nada;
à Dios, Leonor. *Leo.* Si primero
no me oyes, no has de irte.
Juan. No oirè. *Leo.* Por què? *Juã.* Porq̃ temo,
si te oigo, que he de creerte,
y harè mui mal si te creo.
Leo. Què culpa es de una muger,
que la quieran? *Juan.* Què argumento
tan de todas! ser queridas
no es culpa, y es, porque vemos
que son queridas, y no
que ocasion dàn para serlo.
Yo no la he dado, esso basta.
Leo. No basta, què has de creerlo.
Juan. Leonor, tu padre està fuera,
y es fuerza que venga presto;
Don Diego vendrà con èl,
y Beatriz està aqui dentro:
yà vès que no es ocasion
ahora de detenernos:
yo, yo me verè en si acaso
tengo razon, ò no tengo.
Leo. Essas son palabras mias.
Juan. Buenas seràn, por lo menos,
que eres mui discreta tu.
Leo. No lo soi, mas lo parezco
esta vez, bien à mi costa.
Juan. En què? *Leo.* En sentir como siento.
Juan. Tu sientès? *Leo.* Si.
Juan. Què? *Leo.* El disgusto
que llevas. *Juan.* Si yo le llevo,
què tienes tu que sentirlo?
Leo. Mucho. *Juan.* Nada es lo mas cierto.
Leo. No es, que yo:-
Juan. Que tu. *Leo.* Constante
siempre:- *Juan.* Nunca firme. *Leo.* Puedo
blasonar:- *Juan.* Pues decir.
Leo. Que:- *Juan.* Quando.
Leo. Te amo. *Juan.* Te pierdo.

Leo. Dexa hablar. *Juan.* Dexa sentir.
Los dos. Yo, tu, mira, si:-
Sale Beat. Què es esto?
Juan. Leonor lo dirà, que yo
ni quiero, ni sè, ni puedo. *Vas.*
Leo. Yo si, yo te lo dirè,
que puedo, que sè, y que quiero:
Sabràs (ay, Beatriz!) que tu,
por darme vida, me has muerto.
Beat. Yo? *Leo.* Si. *Beat.* Como?
Leo. Escucha atenta,
que à ambas importa saberlo:
yo, Beatriz:-
Sale Don Luis alborotado.
Luis. Beatriz. *Beat.* Señor.
Lui. A hablar à este amante vuestro
voi, como veis, vuestro hermano
siempre mis passos siguiendo;
y haviendo ahora en la calle
engañadole, diciendo,
que vuelvo por un papel,
à solo deciros vuelvo,
que yo le divertirè,
dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto
(ya lo que os culpaba, os ruego)
satisfacerle prudente,
de aquellos passados zelos
que le llevaron de aqui:
y assi, con todo el esfuerzo
possible, la diligencia
haced, porque no lleguemos
à hablarla, sin que èl estè
antes de vos satisfecho:
porque si haviendome dicho
Don Juan, quando entrò aqui dentro,
que vino por vos, ahora
se vuelva atràs:- *Beat.* No os entiendo:
à què Don Juan me decis
que satisfaga? *Luis.* Esso es bueno;
à què Don Juan ha de ser?
Leo. Todo està ya descubierto.
Beat. No he de preguntarlo, si
no lo sè? *Luis.* Mejor es esso:
Don Juan de Toledo. *Beat.* Pues
quien es Don Juan de Toledo?
porque yo no le conozco.
Juan. Hareisme perder el seso:
Don Juan de Toledo no es
el que yo encontrè aqui dentro,
de vuestro papel llamado?
Beat. Que os equivocais sospecho,
ò que le teneis por otro;
porque se llama Don Pedro
Enriquez. *Luis.* Mui bueno fuera
engañarme yo por cierto,
y fui amigo de su padre
desde que era niño tierno.
Leo. Esto và malo. *Beat.* Decis
del que yo escribi? *Luis.* Del mesmo;
y del mesmo que à Leonor
aqui daba el papel vuestro:
mirad si pudo ser otro.
Leo. Aqui es menester remedio.
Sale Juana.
Beat. Juana, à quien diste el papel?
Luis. Ved lo que en mi casa tengo:
no os vuelva yo à hallar en ella.
Leo. Di, à quien le diste? *Juana.* A su dueño;
en la misma casa, que
me dixiste. *Bea.* Es cierto? *Juana.* Cierto.
Leo. Quien lo duda, pues èl vino
aqui con el papel mesmo?
Beat. Pues no se llama Don Juan,
y padeceis algun yerro,
sino Don Pedro, señor.
Luis Perderè mi entendimiento:
vèn acà, Leonor, no viste
que le hablè, y me hablò, no haciendo
novedad el conocerle?
Leo. Si señor. *Luis.* Pues como puedo
yo engañarme? *Leo.* Què sè yo?
Luis. Y mientras entrè allà dentro,
no te dexò dicho à ti
lo que tu dixiste? *Leo.* Es cierto;
y que si èl mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.
Luis. Claro està. *Bea.* No està mui claro;
que Leonor:- *Leo.* Malo và esto.
Beat. Primero soi yo, que nadie,
en llegando a estos extremos:
sabes la verdad? *Leo.* Si sè,
tu me la estabas diciendo;
yo la dirè, pues me das
la licencia para ello:
y es, señor, que haviendo visto
en Don Juan aquel recelo,
quiere ahora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamò a la rexa:
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
à mi padre. *Luis.* Esso es lo cierto;
queriame dar que hacer,
viendo en Don Juan tal desprecio,
à costa de mi paciencia.
Leo. Ella lo estaba diciendo.
B. Yo? *Leo.* Si. *Lui.* Ya èl entrò en mi casa;

y èl es el que ya yo tengo
dicho à vuestro hermano, y èl
ha de ser, viven los Cielos,
vuestro esposo: assi tratad,
Beatriz, que estè satisfecho,
quando le hablemos, y ved,
que lo mas que yo hacer puedo,
es, para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *Vas.*

Beat. Hà Leonor, que tu bien sabes
la verdad! *Leo.* Yo lo confiesso.
Beat. Pues por què no la decias?
Leo. Porque no me estaba à cuento.
Bea. Y el culparme à mi? *Leo.* Porque
tambien yo era primero.
Bea. Pues sepa la otra. *Leo.* Conmigo
vèn, sabràs todo el sucesso,
mientras tomamos los mantos.
Bea. Los mantos? *Leo.* Si. *Bea.* Y à què efecto?
Leo. A efecto, pues, que mi padre
nos dà lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.
Bea. A què? *Leo.* A deshacer un yerro.
Bea. Què yerro? *Leo.* Tu le sabràs.
Bea. Quando he de saberle? *Leo.* Presto.
Bea. Como? *Leo.* Viniendo conmigo.
Bea. Donde? *Leo.* Donde yo te llevo.
Bea. Dime. *Leo.* Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no podrèmos darle. *Beat.* A quien
tiempo hemos de dar? *Leo.* Al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para emendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *Vans.*

Juana. Yo tambien se le darè
à todos estos enredos,
que pues me echan de casa,
ya por decirlos rebiento. *Vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sossiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado:
y es, que siempre acompañado
de la causa en que èl se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es alli donde la halla,
y es alli donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle,
ni en casa es possible hallar
la espalda de mi pesar,
rostro a rostro he de encontralle
siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presumpciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mi!) ausencias,
y yo todo confusiones.
Què querrà ser haver ido
(que siempre à la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? haver salido
los dos de su casa, y luego
quedarse fuera Don Diego,
hasta que despues entrò,
de donde a salir volviò
con Don Luis? y sin sossiego,
uno, y otro platicando,
vèr, que entrambos juntos vàn
hàcia en casa de Don Juan,
à cuya puerta mirando,
parece que estàn dudando
sobre si es ella, ò no es ella?
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me dàs,
remedio, dame no mas
el alivio de sabella.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Esta es de Don Juan la casa.
Luis. Notable prissa teneis.
Dieg. No os espante, pues sabeis
quan de extremo a extremo passa
a ser prodiga de escasa
mi fortuna: entrad a hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.
Luis. Retiraos, que yo entrarè:
plegue a Dios, que no le halle. *Vas.*
Ped. Solo Don Diego ha quedado:
ea, apuremos, sospechas,
de una vez todo el veneno.
Haviendoos con tanta pena
dexado, mal mi amistad
sufre, que a veros no vuelvas:
decid, como mi señora
Doña Beatriz està? *Dieg.* Buena;
porque el accidente ha ido
mejorando a toda priessa:
tanto, que ha dado lugar,
que para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:
y creo de la visita
(curese en salud la ofensa,
por si acaso ha entendido algo) *ap.*
que

que hai mayor mysterio en ella,
de que pienso que me deis
mui presto la enhorabuena.
Ped. Decirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, à medias,
no es partido igual: què ha havido,
que ahora tan alegre os tenga,
y antes de ahora tan triste?
Dieg. Sucedeme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.
Ped. Como? *Die.* Don Luis ya sabeis
quanto mi amistad professa,
por la que tuvo a mi padre;
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga. *Ped.* Si sè.
Dieg. Pues como los dos desean
siempre mi augmento, han tratado
dar estado a Beatriz. *Ped.* Sea
para bien; porque eleccion
suya, y aceptacion vuestra,
claro es que serà acertada.
Saber el feliz quisiera,
que mereciò tanta dicha,
para que en mi un criado tenga.
Dieg. Don Juan de Toledo: ved
si es justo alborozo verla
empleada en Caballero
de su sangre, y de sus prendas.
Ped. Si por cierto. *Dieg.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar solo, que estoi
esperando una respuesta
que me ha de traher Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los Cielos
os guarden. *Die.* A Dios. *Ped.* Què fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oìr de su boca mesma,
que sabia que no estaba
en su casa, y que no era
posible decir adonde,
por entonces no cayera
en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza,
que allâ en su pecho tuviesse
alguna traycion cubierta!
Quien pudiera en dos mitades
buscar â un tiempo a èl, y a ella;
â èl, para darle la muerte;
y â ella, para darla quexas!
que es como nobles zelosos
de dama, y galàn se vengan.
Mas ya que a los dos no puedo
buscar â un tiempo, no quiera
mis zelos que de mi diga,
que en dos iguales ofensas,
primero, que de la espada,
echè mano de la lengua:
en quitandose de aqui,
darè a buscarle la vuelta. *Vase.*
Dieg. Mucho se tarda Don Luis,
sin duda habla en la materia.
No sabrè encarecer quanto
alegre estoi, de que sea,
ya que huviesse de caer
en otro dueño mi quexa,
Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultarê de todos,
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
ya que los zelos no venza.
Die. Don Juan. *Juan.* Don Diego.
Dieg. Què buen
encuentro! *Juan.* Mejor dixeras:
què mal azar! *Die.* Aqui aguardo
â echarme â las plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hacer desea
vuestra amistad â mi casa.
Juan. A què mala ocasion llega,
sobre mis zelos, su engaño! *Ap.*
Dieg. El en la vuestra os espera,
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta:
pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra
sobran los terceros; y es
tan mia la conveniencia,
ya que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda
serâ bien, y â vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda;
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
sino que una vez passando
â deudo la amistad nuestra,
me haveis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, â quien
yo adoro. *Juan.* Ya no hai paciencia:
què harè? que â sentìr en esto, *ap.*
es dàr al engaño fuerza,

y fuerza à mis zelos, no
declararlos. *Dieg.* Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,
respondeis, no respondiendo
à quien tan rendido llega,
y agradecido à postrarse
à vuestros pies? *Juan.* Esto es fuerza,
mejor es, que de una vez *ap.*
su engaño, y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos
en tan sagrada materia
como la de vuestro honor,
que esto à todo se reserva,
tengo que hablaros en otra,
y en informandoos de ella,
vereis si os estarà bien,
que volvamos à hablar desta.
Die. Pues decid. *Juan* Yo ha algunos años,
que sirvo à:- *Sale Don Luis,*
Luis Mui bien pudiera
esperaros todo el dia;
mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos de manera,
que sobremos los terceros.
Dieg. No sè como aquesso sea,
que antes Don Juan me decia,
que primero que à esso venga,
tiene otra cosa en que hablarme;
y pues nada à vos se os niega,
lo oireis tambien: proseguid,
que no hai cosa que no pueda
saber Don Luis. *Juan.* Es verdad,
sino solamente esta:
pero aunque no sea, de mi
à vos el tratarlo es fuerza;
y pues no soi hombre yo,
que tengo de hacer ausencia,
ò yo os buscarè, ò buscadme.
Dieg. Si estamos aqui, imprudencia
serà buscarnos despues.
Juan. No serà; porque aunque pueda
saberlo Don Luis, no quiero
que de mi boca lo sepa. *Vase.*
Dieg Yo voi tràs vos. *Luis.* Deteneos.
Dieg. Vos quereis que me detenga?
Luis. Si, que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la colera. *Dieg.* Hombre,
que à decirme una vez llega,
que ha muchos años que sirve
à mi hermana (que aunque della
no dixo el nombre, le dixo
la accion antes que la lengua)
se ha de ir desta suerte? *Luis.* Si:
y aunque èl no quiere que sepa
yo la causa, ya la sè.
Dieg. Vos? *Luis.* Si.
Dieg. Què es? *Luis.* Por vida vuestra,
que no me la pregunteis,
y que mi amistad os deba
no ir tràs mi, aunque voi tràs èl,
que yo os traerè la respuesta. *Vase.*
Dieg. Ay hombre mas infeliz!
o aleve! ò tyrana! ò fiera
hermana! por ti:-
Salèn Ginès, y Juana.
Gin. Señor,
oye, que hai mucho que sepas.
Dieg Què es? *Gin.* Juana te lo dirà;
que ya de casa la echan
de Leonor. *Dieg.* Pues què ha havido?
Juana. Ser chismosa no quisiera;
pero mas entrè en su casa
à servirte à ti, que à ella:
Leonor no te favorece,
porque està de amores muerta
de un Caballero.
Dieg Y quien es?
Juana. Don Juan de Toledo. *Die.* Cessa;
que entras mintiendo, y no quiero
que en todo lo demas mientas.
Juana. Pluguiera à Dios, que este gusto
oy de mas à mas tuviera,
sobre el parlarlo. *Dieg.* Pues como
es possible, que esso sea,
si ha de casar con Beatriz
mi hermana? *Juana* La historia es esta,
que entrando a vèr à Leonor,
le hallò su padre con ella:
y fingieron, que iba à vèr
a Beatriz, diciendo, que era
el galan que la tenia
fuera de su casa. *Dieg* Espera,
que de dos veces me matas,
pues honor, y amor arriesgas:
sin duda, esso iba a decirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa;
mas siendo assi, quien (ay Cielos!)
ya que Don Juan no lo sea,
es de Beatriz el amante?
Juana. El nombre no se me acuerda:
assi, assi, Don Pedro Enriquez,
à quien yo llevar debiera
un papel.
Dieg. Mas no prosigas,
que vàs dando muchas señas;

y ſegun ſon todas malas,
ſin duda ſon todas ciertas.
Juana. Y como que ſon, y tanto,
ſi mejor quieres ſaberlas,
que aquella tarde las dos
diſfrazadas, y encubiertas
han ſalido. *Dieg.* Donde vân?
Juana. No sè; pero mi ſoſpecha
es, que a la caſa de alguno
de los dos, por decir ellas,
que vân a emendar un yerro.
Dieg. Ay, que es forzoſo que mienta!
porque antes vân a hacer otro,
ſi à tanta coſta ſe emiendan.
Si en caſa de Don Juan quiero
eſperar, temer es fuerza,
que en cas de Don Pedro vaya,
y de una en otra ſe pierdan;
pues dexar de remitirlo
a tan cercana experiencia,
no es poſsible.
Sale Don Luis.
Luis. El no parece.
Dieg. Yo eſtimo que no parezca;
y antes, Don Luis, os ſuplico,
que ſi os canſaba mi prieſſa,
perdoneis ahora mi eſpacio:
y aſsi, en aqueſta materia,
aunque le hableis, no le hableis.
Luis. Como no he de hablar en ella,
ſiendo ya obligacion mia?
Dieg. Si al ſer mia la hizo vueſtra,
y os pido no la tengais,
què hareis vos en no tenerla?
Luis. Tanta colera primero,
y ahora tanta paciencia?
què os và a vos, y a vueſtra hermana
en que yo mi juicio pierda?
què novedad hai, Don Diego,
que atrâs el intento vuelva?
Dieg. No sè; mas yo lo ſabrè,
y os vendrè con la reſpueſta.
Luis. No ſerà mejor que vaya
con vos a informarme della?
Dieg. No, que no puedo decirla
ya, ni vos podeis ſaberla. *Vaſ.*
Luis. Como no? viven los Cielos,
que no hai coſa, que no pueda
ſaber yo, y he de ſaber
que variedades ſon eſtas. *Vaſ.*
Juana. Ginès, eſto es hecho, vamos
de aqui. *Gin.* Vamos: mas eſpera,
que viene Chacon alli.
Juana. Quien ès Chacon? eſtoi muerta!
Gin. El mayor amigo mio.
Juana. Vèn acà, no te detengas,
que deſpues podràs hablarle.
Gin. Antes quiero que te vea,
porque haga, hablandole tu,
mejor. *Juana.* Què? *Gin.* La diligencia
del malogrado, que eſte es
quien cuida de que parezca.
Sale Chacon con un papel leyendo.
Chac. Papel à mi una tapada!
què ſerà lo que contenga?
porque como no sè leer,
no es poſsible que lo ſepa,
por mas veces que lo paſſo.
Gin. O Chacon amigo! es
hora de vèrnos? *Chac.* Pues no?
Gin. Què hai de mi perdida prenda?
Chac. Hai una gran novedad.
Gin. Como? *Cha.* Sabrâs. *Gin.* Tente, eſpera,
que quiero que lo oiga Juana,
por ſer quien tanto intereſſa,
que Chacon es otro yo.
Juana. Vna ſervidora vueſtra.
Chac. Vueſſarced, ſeñora Juana,
por ſu ſegundo me tenga.
Gin. Proſigue ahora. *Chac.* Digo, pues,
que el tal Aſtrologo, apenas
empezò a hacer la figura,
quando empezò à vêr en ella,
que la moza, à quien diò el niño,
encargò con grandes veras,
que al punto le Chriſtianaſſen.
Gin. Eſſas palabras, las meſmas
ſon que ella dice. *Chac.* Ahi veràs,
que hai figuras que no mientan.
Siguiendo iba en ſu Aſtrolabio
al hombre, y al vèr quien era,
catate aqui à un Alguacil,
que al vèr la figura hecha,
quiſo llevarle à la Carcel;
porque tiene grandes penas
eſto de ſer Adivino:
y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voi
a buſcar ſobre una prenda.
Solo lo que ſiento es,
que a la figura no vuelva,
porque eſcarmentado, dice,
que en ſu vida no ha de hacerla.
Gin. Ay, Chacon, pues es tu amigo,
di, que lo demàs me ſepa,
y vê, aqui los cien reales,
que no es juſto que èl los pierda.
Chac. No por cierto; pero yo

los pondrè en mi faldriquera.

Gin. Ruegaselo, Juana, tu.

Juana. Haced por mi esta fineza.

Chac. Por vos, què no harè? señores,
no es venganza mas sangrienta *ap.*
sacar la sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta.

Don Diego à la puerta.

Dieg. Ginès. *Gin.* Señor. *Die.* Vèn conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de ti; tu te has de estar
en esta calle, y si entran
dos mugeres: pero vèn,
que allà lo dirè. *Gin.* Aqui espera. *Vans.*

Juana. Mejor serà que me vaya.

Chac. No serà; bien vès, ô fiera,
en que lance me havias puesto,
à no ser cuerdo: y si piensas
que lo dexo de cobarde,
no es sino porque no tengas
capaz de venganza mia
mona, papagayo, y dueña:
porque quien ha de empeñarse
en una muger à secas,
que en matandola à ella, està
toda su familia muerta?
Por esto lo dexo, y porque
Ginès no es hombre de prendas,
yo si, û diganlo sortija,
y bolsa: y en fin, no creas
que yo estoi tan desvalido,
que quien me ruegue no tengas
que una tapada, con caños
de Carmona, por mas señas,
me dice en este papel,
que vaya esta noche à vèrla,
y ha de cenar à tu costa.

Juana. Calla, infame, ingrato, cessa,
que uno es mudarme yo, y otro
que tu el respeto me pierdas:
dame el papel. *Chac.* Yo el papel?
no harè.

Sale Ginès.

Gin. Què colera es esta?
pero el papel lo dirà.

Juana. Yo lo dirè mas apriessa:
aquella sortija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon. *Gin.* Yo fui quien
se la diò; y aunque esso sea,
tengo de vèr el papel.

Chac. Yo me holgarè que lo lea,
por saber yo cuyo es.

Lee Gin. Marimuñoz de las Heras,
Señor Chacon, desde la noche que dieron à V.md. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto à cuidar de ella, no me obligue à que la lleve al Hospital.
Què es aquesto, falso amigo?

Chac. Señor Ginès, ucè advierta.

Gin. No hai que advertir, essa espada
saque. *Dale de cintarazos.*

Chac. Entre amigos pendencia?

Gin. A mi estafas? *Chac.* Pues hai mas
de que el bolsillo le vuelva,
y la sortija, y el niño?

Gin. Vamos, Juana, y agradezca
que es un gallina. *Chac.* Si harè.

Juana. Vaya uced donde le espera
para cenar mi señora
Marimuñoz de las Heras.

Gin. Picaro. *Juana.* Ruin.

Los dos. Hombrecillo. *Vans.*

Chac. Vè aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
si no tuviera prudencia.
Mas què es aquello? tres damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben, verè
quien son.

Salen Leonor, Beatriz, y una criada.

Leon. La verdad es esta;
y puesto que à ti te toca
el que Don Pedro lo sepa,
y à mi, que yo satisfaga
à Don Juan, desta manera
solicitando las dos
de nuestro engaño la emienda;
vè tu buscando à Don Pedro,
que yo espero aqui à que vuelvas.

Bea. Bien lo has dispuesto; conmigo
vèn, Isabèl, pues se queda
aqui Leonor: O los Cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza! *Vans.*

Chac. Dama, à quien buscais? si es
à mi, no tengais verguenza,
que facil soi, y barato,
y no me havreis dicho apenas
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.

Leo. Don Juan vuestro amo està en casa?

Chac. No señora. *Leo.* Pues es fuerza
que le busqueis. *Chac.* Y vos donde
haveis de quedar? *Leo.* En esta
quadra. *Chac.* Esso no.

Leo. Por què? *Chac.* Porque

hai

hai tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,
y un cofre en la faltriquera.
Leon. Id à buscarle. *Chac.* Me holgàrà
de saber donde, si quiera
por vèr si con vos tenia
su achaque convalecencia.
Leon. Como? *Chac.* Como dama de esse
tallazo, de essa presencia,
no hiciera mucho en curarle
de una bellaca dolencia.
Leon. Què mal tiene? *Chac.* Tiene dama.
Leo. No la harè yo competencia,
que debe de ser mui linda.
Chac. Como vos no seais mui fea,
perderè por vos doblado.
Leon. Mal debeis de estàr con ella.
Chac. Nunca vistes lo de tanto
te quiero como me cuestas?
Leon. Pues què os cuesta? *Chac.* No dormir,
no comer, no traher cabeza,
desde un embuste que dixo
de un papel. *Leon.* Què es embustera?
Chac. Muchisimo: y siendo assi
que es su cura essa belleza,
veala yo por mi consuelo:
descubrios. *Leon.* Norabuena;
podrè curarlo, Chacon?
Chac. Y aun matarle, que es licencia
de los que curan. *Leon.* Bien vès
qual me has puesto. *Chac.* Si no huviera
conocidote, señora,
no hablara desta manera.
Leon Bien està, busca à Don Juan,
y dile: pero quien entra?
porque no me vean, harè
desta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

Ped. Chacon. *Chac.* O señor Don Pedro!
Ped. Y tu amo? *Chac.* Ahora ha ido fuera
del Lugar. *Ped.* Del Lugar? *Chac.* Si.
Ped. Mal vienen bodas, y ausencias;
mas cumpla mi obligacion
una por una. *Chac.* Què intentas?
Ped. Dexarle escrito un papel,
que tu le dès quando venga,
ò le embies donde està:
mejor es desta manera,
que acabèmos de una vez,
y que yo le busco sepa.

Sale Don Juan.

Juan. No pude hallar a Don Diego;
y por si èl buscarme intenta,
quiero que me halle en mi casa:
quien està escribiendo en ella?
Don Pedro, à quien escribis?
Ped. A vos; y pues en presencia
sobra el papel, con vos tengo,
D. Juan, que hablar. *Juan.* Aquì, ò fuera?
Ped. O fuera, ò aqui, elegid
vos el puesto que os parezca.
Juan. Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.
Chacon, vete de aqui, y mira
que te cortarè las piernas,
si hablas palabra. *Chac.* Vna sola
decirte primero es fuerza.
Juan Ni aun essa has de decir. *Chac.* Sabes
que està:- *Juan.* En nada te detengas.
Cha. Leonor:- *Juan.* Nada he de saber,
y mas de Leonor: afuera
aguarda. *Chac.* Oye. *Juan.* No hables,
ò sera desta manera:

Echale à empellones.

Ya estamos solos los dos.
Ped Echad la llave à la puerta.
Juan. Y despues della en el suelo.
Leo. Quien viò confusion como esta!
Juan. Què es lo que quereis? *Ped.* Mostràros
que haveis con falsas cautelas,
mal Caballero, y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor, y mi pena,
vos traydoramente amais
à Beatriz, y con certeza
de que soi yo quien la adora,
tratais casaros con ella.
Juan. Dos razones, fuertes ambas,
hai para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
de esse engaño; la primera
es, que empuñando la espada
estàs, y la mano en ella,
à ninguno satisfacen
Caballeros de mis prendas;
la segunda es, que aunque yo
remitir el duelo quisiera,
en fè de nuestra amistad,
no lo he de hacer, en ofensa
de otra Dama, cuyo honor
la satisfaccion arriesga:
y assi, escusèmos, Don Pedro,
de demandas, y respuestas.

Ped. Decis bien; y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.
Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.
Leo. Què espero? ay de mi! teneos,
Don Pedro, Don Juan, espera.
Juan. De donde, muger, veniste
de su vida à ser defensa?
Ped. Mas facil es de creer
tenerla vos por la vuestra.
Juan. Quien eres? como aqui estàs?
Ped. Quien eres? y aqui què intentas?
Leo. A los dos responderè
de una vez desta manera:
pues viendome, a ti te digo
quien soi, y como aqui estoi;
y à vos diciendoos quien soi,
dirè el intento que sigo:
y es, que pues Don Juan aqui,
cumpliendo su obligacion,
no os dà la satisfaccion
que puede por ti, y por mi;
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los aceros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mi, y por èl:
pues èl à callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo en que èl lo calla,
me empeña en que yo lo diga:
quede el airoso, aunque aqui
quede desairada yo;
yo os satisfago, que èl no.
Juan. Ni tu has de hacerlo. *Leo.* Yo si,
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, y por mi, y Beatriz
hablo, no por ti, oìd atento:
quanta sospecha hai en vos,
señor Don Pedro, es incierta,
por:- *Chac. dent.* Señor, abre esta puerta.
Juan. Vive el Cielo! *Cha.* Abre por Dios,
lo que importa considera.
Leo. Mira què es. *Ped.* Por què no abris?
Juan. Què es lo que quieres? *Cha.* Don Luis
sube ya por la escalera;
y no dudo que haya oìdo,
segun trae passo, y color,
con las voces de Leonor,
de las espadas el ruido:
y aunque yo quiera negar,
que en casa estàs, no podrè,
que abaxo le han dicho, que
estàs aqui. *Leo.* Què pesar!
si èl me oyò, mi fin previene;
Juan. Si es cierto buscarme à mi?
què querrà Don Luis aqui,
pues que hablarme à mi no tiene?
No te assustes, retirada
puedes, Leonor, esperar.
Leo. Y aun Don Pedro, por no dar
sospechas que hovo otra espada,
tambien puede (ay infeliz!)
retirarse, para que
sin ti, entretanto le dè
satisfaccion por Beatriz.
Escondense los dos, y sale Don Luis.
Luis. Pensareis, señor Don Juan,
viendo quanta causa tengo,
que a hablaros de parte vengo
de Don Diego? pues no vàn
ahì mis intentos; error
pensarlo es, que de ira lleno,
no habla en el honor ageno
quien puede en su propio honor;
por lo que me toca a mi,
no por lo que toca a èl,
os busco. *Juan.* Pena cruel!
Leo. Pues mi padre habla por sì,
sin duda mi voz oyò.
Juan. Decirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venis,
me dà que dudar, pues yo
nunca os di, ni os pude dar
a vos causa. *Luis.* Si pudisteis,
puesto que à mi os atrevisteis.
Leo. Què mas se ha de declarar?
Juan. Què es esto que por mi passa?
yo a vos me he atrevido? *Lui.* Si,
puesto que se atreve à mi,
el que se atreve à mi casa:
y estando en ella Beatriz,
aunque entrassedes por ella,
fue ofenderme en ofendella.
Juan. Ya no es tan infeliz *ap.*
mi suerte. *Luis.* Què cosa es,
haviendo llegado a hablarme,
volver la espalda, y dexarme,
grossero antes, y despues?
Y assi, este duelo es mio,
hablemos claro, Don Juan,
yo he de saber donde vàn
vuestros fines. *Juan* Pues yo fio
de vos todos mis desvelos:
Casarais vos con muger,
de quien llegais a saber,
muerto de amor, y de zelos,
que es otro el que quiere? *Luis.* No.
Juan. Y no queriendome à mi,

hago

hago bien de huir della. *Luis.* Si:
mas què culpa tengo yo?
Si yo, ſiendo vos, me hallàra
ſin oìlla, ni ſin vèlla,
no me caſàra con ella,
mas tampoco la buſcàra;
y mas en caſa, en que havia
decoro que aventurar:
y en fin, vamos à parar
en el fin de la porfia.
Yo en mi caſa os encontrè,
y à Don Diego dixe ya,
que ſois quien la mano dâ
à Beatriz: y pues lleguè
à hacer el empeño yo,
decidme tambien à mi,
no eſtoi obligado? *Juan.* Si.
Luis. Puedo aſsi dexarlo? *Ju.* No.
Luis. Pues mirad como ha de ſer.
Ju. Tiẽpo al Tiẽpo importa dar,
y quiero por vos llegar
mi ſentimiento à ceder;
y aſsi, digo, que ſi ella
me quiere à mi, deſde luego,
por vos, por mi, y por D. Diego,
eſtoi caſado con ella.
Lu. Daſme eſſa palabra? *Juã.* Si.
Luis. Pues yo à hablarla volverè.
Ruido dentro.
Gi. dẽt. Tẽte, ſeñor. *Be.* Ay de mi!
Die. dẽt. No me detẽgas, villano.
Luis. q̃ ruido es eſte? *Juã.* No sè.
Die. dẽt. Dexame acabar cõ todas
mis deſdichas de una vez.
Sale Beatriz.
Be. No hai quiẽ ãpare mi vida?
mas què es lo que llego à vèr!
mas mal hai, pues veo à D. Luis
à donde à Leonor dexè.
Luis. Què es eſto, Beatriz?
Juan. Señora,
què es eſto?
Beat. Echarme à eſſos pies,
que ſiempre ſon mi ſagrado,
y oy con mayor cauſa, pues
por obedeceros, vine,
ſeñor, à donde me veis,
à cuya puerta mi hermano
me llegò à reconocer,
adelantandome yo,
mientras le tienen à èl.
Juan. Retiraos à aqueſſa quadra.
Luis. Vos, Don Juan, reconoced
ſi Beatriz os quiere, pueſto
que os viene à ſatisfacer,
que es lo que la dixe yo.
Beat. al paño. Quien eſtà aqui?
Ped. al paño. Que temer
no tienes, yo eſtoi aqui,
que ya tu innocencia sè.
Sale D. Diego, deteniendole Ginès, Juana y Chacon.
Dieg. Soltad, villanos.
Los tres. Detente.
Dieg. Donde eſtà una aleve?
Luis. Ved,
Don Diego, que eſtoi aqui.
Juan. Ved, que eſtoi yo tambiẽ.
Die. Porq̃ eſtàs tu, falſo enemi-
ſerà mas fiera, y cruel (go,
mi venganza, que ya, ingrato,
todas tus trayciones sè.
Juan. Mejor sè las tuyas yo,
y he de vengarlas tambien.
Riñen los dos, y D. Luis ſe pone en medio, Beatriz, y Leonor detienen à Don Pedro.
Pe. Dexadme. *Be.* No has de ſalir.
Luis. Tened, D. Diego; tened,
D. Juan, que como me oigais,
todos quedarèmos bien.
Vos no acabais de decir:-
Juan. Què?
Luis. Que como quiera ſer
eſpoſa vueſtra Beatriz,
eſpoſo ſuyo ſereis?
Juã. Y otra, y mil veces lo digo.
Lu. Vos no haveis dicho tãbien,
que como con ella caſe,
ſus yerros perdonareis? (ces.
Dieg. Yo lo digo otra, y mil ve-
Luis. Luego compueſtos os veis:
Supueſto, Don Juan, que vos
en caſa à Beatriz teneis,
que es ſeñal que os quiere, pueſto
que os viene à ſatisfacer;
y vos, hallandola en ella,
mas remedio no teneis,
que dexarla donde quede
con ſu marido: con que
Beatriz, yo, Don Juan, y vos,
todos quedarèmos bien.
Di. Yo ſoi cõtento. *Ju.* De ſuerte,
que ſi doi la mano à quien
eſtà en mi caſa, y en ella
ſe queda por mi muger,
no podreis tener ninguno
quexa de mi? *Los 2.* Cierto es.
Saca à Leonor tapada de la mano.
Ju. Daiſme eſſa palabra? *Los 2.* Si.
Juan. Y perdonarla?
Los 2. Tambien.
Juan. Pues deſcubrete, Leonor.
Luis. Leonor? ò aleve! ò cruel
hija ingrata! *Juan.* Si decis
à otro, que eſte ſolo es
el medio, viendo que eſtà
oy en mi caſa, por què
el conſejo no tomais
para vos, que à otro ofreceis?
Luis. Porque es traycion.
Poneſe en medio Don Diego.
Dieg. Deteneos,
Don Luis, pues ya vos os veis
reſpondido, porque yo,
que una injuſta hermana hallè
en ſu caſa, ſoi quien debe
vengarſe en ella, y en èl,
pues no la puedo dexar
con ſu eſpoſo.
Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.
Ped. Si podeis,
que Beatriz eſpoſa es mia,
pues deſengañado sè,
que ha ſido ſu culpa el trueco
de una caſa, y de un papel.
Luis. D. Diego, aqui no hai mas medio,
q̃ hacer del peſar placer.
Die. Yo por mi, digo que eſtoi
ſatisfecho. *Luis.* Yo tambien.
Leon. Dexame beſar tu mano.
A ſu padre.
Beat. Dexame echar à tus pies.
A ſu hermano.
Juana. Pues q̃ ſe vienẽ caſando,
venga eſſa mano, Ginès.
Cha. Todos quedan bien; mas yo
quedo ſin caſar mas bien:
y pues que dar Tiempo al Tiẽpo
trocò el peſar en placer,
los defectos perdonad
de quien yace à vueſtros pies.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa de el Correo Viejo.